FUTURO

EL IV CONSEJO NACIONAL DE LA C. T. M.

LAS EMPRESAS PETROLERAS Y SUS TRABAJADORES

ARMANDO BLASQUEZ

Junio de 1937 10 centavos

En este mes aparecerá

TEORIA Y PRACTICA DEL SOCIALISMO

por

JOHN STRACHEY

traducción y prólogo de

NARCISO BASSOLS

la obra de divulgación más importante escrita hasta la fecha para el conocimiento de los diversos aspectos de la teoría y la práctica socialistas. - - - - -

Publicación de la

Universidad Obrera de México

FUTURO

SUMARIO

EDITORIALES:
- EL IV CONSEJO NACIONAL DE LA C. T. M.
- NUEVA ASECHANZA: LA CONCILIACION.
- OTRA DESLEALTAD DE BLUM.

LAS EMPRESAS PETROLERAS Y LAS DEMANDAS DE SUS TRABAJADORES, por Armando Blásquez.

LA HUELGA PETROLERA, por Manuel Mesa A.

EL PERFIL DEL MES.

"EL UNIVERSAL" DESCUBRE LA PROSPERIDAD MEXICANA.

LOS REVOLUCIONARIOS Y LOS SINDICATOS, por N. Lenin.

EL NUEVO ASPECTO DEL PROBLEMA RELIGIOSO, por Víctor Manuel Villaseñor.

LA REACCION, EL PROGRESO Y EL SOCIALISMO EN LA EDUCACION, por Rodrigo García Treviño.

UN MENSAJE A AMERICA, por J. B. S. Haldane.

MIRA LAS MILICIAS, MADRE, por Félix V. Ramos.

ROMANCE FRONTERIZO DE LA GUERRA CIVIL, por Antonio Oliver Belmas.

MEXICANOS EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA: BASSOLS, por Andrés Iduarte.

Carátula, por Fernando Leal. Otros dibujos y fotografías de Pablo O'Higgins, Julio Prieto, Aníbal Tejeda, Luis Audirac, Peinador, Albert Hubbell; de "Ahora," de Madrid, y de "Nueva Cultura," de Valencia.

FUTURO

Núm. 16. Junio de 1937.

DIRECTOR
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

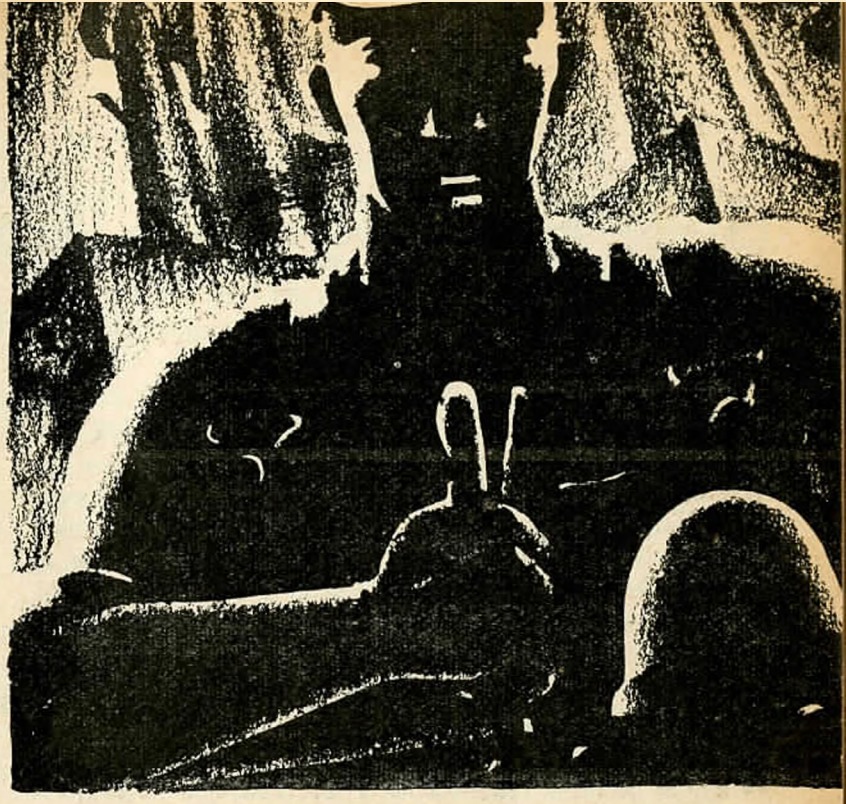
COMITE EDITORIAL
VICTOR MANUEL VILLASEÑOR
ALEJANDRO CARRILLO

DIRECTOR GRAFICO
LUIS AUDIRAC

FUTURO es publicada mensualmente por la Universidad Obrera de México, Calle de Rosales números 24 y 26, México, D. F. Registrada como artículo de 2ª clase, el 12 de diciembre de 1933. Precio por ejemplar, 10 centavos. Suscripciones al año, $ 1.00 en México y $ 1.00 (Dls.), en el extranjero. FUTURO invita la colaboración de los escritores y artistas de México.

FUTURO

JUNIO DE 1937



Dibujo de Julio Prieto.

El IV Consejo Nacional de la C. T. M.

EDITORIAL

No es posible valorar el IV Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, si no se toma como punto de partida la trayectoria seguida por la C. T. M., durante su aunque corta, ya trascendental vida, sobre todo si no se tienen en cuenta su estructura interna y los choques de fuerzas, de tendencias y de grupos que en su seno se han sucedido desde el momento mismo de su nacimiento.

Dos fueron las principales corrientes que se fundieron en el organismo de frente único de acción sindical titulado Confederación de Trabajadores de México; la que ostenta el nombre de comunista y la de los viejos sindicatos segregados de la C. R. O. M., cuando aquella central se corrompió, y los cuales se fortalecieron y mejoraron durante la vida de la C. G. O. C. M.

En el momento de la organización de la C. T. M., la primera de esas corrientes era en extremo débil, en virtud de que, durante un largo período se aisló de las masas con una serie de errores extremistas que la colocaban a inconmensurable distancia de la realidad. La segunda, rama de la vieja C. R. O. M. y producto casi exclusivo de un proletariado cuya organización nació a la sombra de los gobiernos democrático-burgueses, emanados de la Revolución Mexicana, en el momento de la unificación atravesaba un proceso de ascenso político; las circunstancias históricas nacionales y mundiales sacudían a fondo a sus componentes, muchos de los cuales se superaban a sí mismos y pasaban del reformismo a la conciencia revolucionaria.

El organismo naciente no podía, ni puede tener aún, en consecuencia, homogeneidad ideológica; pero en general significa un importante mejoramiento político del movimiento obrero nacional, ya que en su programa y en su acción sostiene puntos de vista revolucionarios, que sin él no hubieran sido adoptados por muchas organizaciones obreras del país. Esta circunstancia es de la mayor trascendencia y significación, pues por ella se explican tanto las aparentes debilidades de la C. T. M., cuanto las posibilidades que su existencia implica para la realización de una obra revolucionaria de grandes alcances entre las masas trabajadoras mexicanas.

Quienes por su responsabilidad histórica y por las facilidades que se les dieron, estaban y están obligados a situarse en la vanguardia de semejante labor; son los que actúan en la lucha social con el nombre de comunistas. Para ello no había en el momento de la unificación, ni hay ahora, más medio que el del propio ejemplo y el del análisis constante, objetivo, frío, sereno y abierto de todos y cada uno de los episodios de la lucha de clases, y en primer término, claro está, de los sindicales.

Desgraciadamente los elementos que en el seno de la C. T. M. han actuado como militantes del Partido Comunista de México o bajo su influencia, no supieron cumplir con su deber. Lejos de ello, adoptaron la táctica de callar o solidarizarse con los retoños de reformismo, criticando, en cambio, con apresuramiento, las actitudes que conforme a su criterio superan en la más pequeña proporción el nivel revolucionario propio del momento, como sucedió, por ejemplo, con el acuerdo de la C. T. M. sobre la organización de los campesinos. Por eso lo que ahora aducen como prueba de su amor a la unidad es silencio o adhesión oportunista a los brotes de reformismo, y demuestran simplemente, así, que han abandonado el difícil pero frutífero camino del marxismo, para caer en el oportunismo. Al olvidar la educación a fondo y tenaz de las masas pusieron en práctica la táctica que con pretensiones de elegancia titulan "lucha sorda" y que no es otra cosa que un esfuerzo permanente y encubierto para obtener puestos o influencia en las directivas de las organizaciones, utilizando con frecuencia como base de esta acción la ayuda de altos funcionarios y políticos, con natural detrimento de la deseada independencia del movimiento obrero.

El resultado de tal línea de conducta, tenía que ser necesariamente el de dificultar cada día más la obra de conciliación y unificación de las variadas corrientes que se agitan dentro de la C. T. M. La situación, que ya desde el III Consejo Nacional adquirió caracteres graves, vino a hacer crisis en el IV, que se inició dentro de un pesado ambiente.

No obstante que desde las primeras sesiones del IV Consejo Nacional surgieron posibilidades de escisión, la presidencia de la asamblea, a cargo del Secretario General de la C. T. M., logró mantener las cosas a una temperatura aceptable. Sobre la base de parciales rectificaciones de la línea de los comunistas dentro de la C. T. M., la hostilidad que habían provocado con sus actos hubiera bajado indudablemente de punto y la unidad se hubiera conservado. Pero lejos de esto, las delegaciones integradas por miembros del Partido Comunista de México y las que les eran afines precipitaron los acontecimientos, encabezadas por los secretarios comunistas, o los controlados por ellos, del Comité Nacional.

Después de haber sancionado con su presencia en las primeras sesiones la legalidad del IV Consejo, todos esos elementos se retiraron, aduciendo, entre otros de segundo orden, el pretexto de la ilegalidad de la Asamblea. En los momentos más difíciles de la vida de la C. T. M.; cuando los tránsfugas del movimiento obrero se aprestaban a iniciar una ofensiva en regla contra la Confederación; cuando algunos fallos y actitudes de ciertas autoridades fomentaban y fortalecían objetivamente semejante ofensiva divisionista; cuando grandes luchas obreras se avecinaban; cuando la burguesía nacional provocaba a ciencia y paciencia de los funcionarios el paroxismo de las masas consumidoras con el encarecimiento inaudito de las subsistencias; cuando la C. T. M., serena y firmemente preparada, se aprestaba a empezar una gran ofensiva contra la carestía; cuando, en fin, la unidad proletaria es urgente, como nunca, para poner una barrera al fascismo; en este preciso momento se realizó la gran maniobra tendiente a debilitar el único organismo sindical fuerte con que cuenta y ha contado el proletariado de México.

Para hechos semejantes no hay ni ha habido nunca justificación. Mucho menos ahora que la urgencia de la unidad se agiganta. El único "argumento" que con ciertas probabilidades de engaño de los miopes, se podría invocar, sería el de la acusación de la C. T. M. de contrarrevolucionaria, o bien la organización, imposible por otros medios, de una central sindical más fuerte y revolucionaria que la propia C. T. M. La evidencia de lo injustificable y negativo de la obra de división llevada a cabo es tal, sin embargo, que nadie entre las minorías discidentes se ha atrevido a echar mano de tales argumentos. Los divisionistas han asegurado, por el contrario, aún después de provocada la escición, que ésta no se debe a diferencias ideológicas algunas, lo cual no impidió que se rehusaran a aprovechar la oportunidad que el IV Consejo les dió para que rectificaran su actitud.

Y así, quienes *inmerecidamente* se titulan comunistas en México, consumaron, con motivo del IV Consejo Nacional de la C. T. M., una obra de división iniciada indudablemente desde que empezaron a actuar en la gran central sindical, arrancando a ésta algunos de sus efectivos, que si forman absoluta minoría, no se debe seguramente a falta de deseos en contrario de los divisionistas. Ahora, usando sin escrúpulos el nombre de la C. T. M., pretextan mitines de solidaridad proletaria o de lucha contra el alza de los precios (¡hasta hoy!) para atacar a la Organización, haciendo gala de un criterio contrarrevolucionario sectario, para adquirir fuerza faccional, y mantienen una alianza de hecho con enemigos de la Unión Soviética, tales como cierto líder que, apartándose de la línea de la C. T. M., asistió al llamado jurado de Trotski y publicó hace poco en una revista que dirije un artículo de ataque a la U. R. S. S. Tratando de lograr los mismos objetivos faccionales y para no perder influencia burocrática, han aprobado con su silencio la maniobra de cierta dependencia oficial, que prácticamente impidió la exhibición de una película soviética por la Universidad Obrera.

Los intentos divisionistas no han alcanzado eco, por fortuna, entre las mayorías de los trabajadores de México. Poco a poco la unidad está siendo reconstruida por las propias masas laboriosas, como lo demuestra la reciente actitud de los sindicatos de la C. T. M. en el Distrito Federal, que ante un llamado de la Universidad Obrera se manifestaron dispuestos, como un solo hombre, a respaldar la lucha de los trabajadores de "La Consolidada," sin tomar para nada en cuenta la filiación sindical de dichos obreros.

Por ello, pese a todos los obstáculos, el IV Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México ha abierto ante el proletariado de nuestro país una etapa de desarrollo orgánico del movimiento sindical, cuya primera fase debe consistir en la reconstrucción y fortalecimiento sano de la C. T. M. que, pese a las fallas y debilidades que se le quieran atribuir, sintetiza el anhelo de mejoramiento de la organización obrera y representa la única posibilidad que ahora existe de realizar la unidad sindical del proletariado mexicano.

Nueva Asechanza: la Conciliación

EDITORIAL

LA fuerza positivamente irresistible de todo verdadero movimiento de masas, va haciéndose cada vez más patente en España. Esa es ya una primera y definitiva lección histórica para el proletariado: que no debe perder nunca la seguridad en sí mismo. Desde el 17 de julio en que estalló la sublevación, comenzaron a verse las inminentes posibilidades de una derrota; cada hora que pasaba sin que los fascistas se adueñaran de toda España, era una sorpresa para ambos bandos. El proletariado descubría en su interior fuerzas y resortes insospechados; los fascistas, con desconcierto y rabia adivinaban el poder reproductivo, vitalmente ilimitado y siempre fresco, de sus contricantes. Hitler y Mussolini, a cada nueva remesa de "voluntarios" despachados para España, a cada escuadrón más de aviones, pensaba que era la última gota necesaria para colmar el vaso de la victoria. Pero la derrota del pueblo español se alejaba, la lucha se hacía más incierta y obscura, se encarnizaba sin cesar y con ello afianzaba el gobierno sus posiciones y su moral.

Es de justicia que el proletariado mexicano reconozca un hecho evidente en Europa, pero mal apreciado entre nosotros, y obscurecido últimamente sobre todo, a causa de la influencia desorientadora de la propaganda trotsquista y anti-soviética que se viene desarrollando empeñosamente en México. El hecho es este: la contienda contra el fascismo pudo sostenerse militarmente a partir de octubre, y ha podido ir cobrando empuje hasta poner en aprietos a Mussolini y Hitler, solamente gracias a la ayuda rusa para los españoles. Si la Unión Soviética no hubiera prestado la oportuna y constante cooperación que ha prestado en armas, municiones, medios militares de transporte y sobre todo, aviones en tan gran escala y tan eficaces, habría sido imposible sostener la pelea. En el seno del Comité de Neutralidad, desde octubre, expuso el ambajador Maisky, representante soviético, la fórmula ingeniosa e irreprochable que permitió aplicar justicieramente a los fascistas la pena del talión: ojo por ojo y diente por diente. Es sabido que Maisky, con una astucia impasible, digna del mejor diplomático japonés, se encerró en la actitud enigmática en apariencia, aunque diáfana en realidad, de sostener una y otra vez —cien veces, hasta exasperar al lord inglés, que preside el Comité de Neutralidad o no-intervención de Londres— que la Unión Soviética se mantenía dentro del pacto de no-intervención, pero sólo lo acataría en la medida estricta en que lo acataran los demás países, es decir, los fascistas. En una palabra, por cada avión alemán iría uno ruso, por cada remesa de armas alemanas o de municiones de Mussolini, llegaría a España una remesa equivalente de la Unión Soviética. Con esta fórmula original consiguió Maisky neutralizar las violaciones fascistas, manteniendo un tinglado de farsa que dejó de ser favorable para un solo bando. La engañifa fué vacunada con el propio virus de su hipocresía. El pueblo español pudo luchar en condiciones que si no son ventajosas, han permitido por lo menos dar tiempo para que la energía, el valor y la decisión de los españoles hicieran el resto.

Este alargamiento de la guerra, que en sí mismo es ya una victoria diaria del pueblo, alarma y preocupa terriblemente, aunque por razones distintas en cada caso, a los dos gobiernos que, como se dice vulgarmente a estas horas en Europa, son el padre y la madre del pacto de no-intervención: a Inglaterra, que fecundó un poco a Blum, con la idea alevosa de la neutralidad, como padre de ella; y a Francia, que dió a luz la criatura, insistiendo en que era hija de una imposición inglesa irresistible. Para ambos gobiernos, el francés y el inglés, ha venido siendo una causa de gran inquietud, la prolongación de la lucha, con su consiguiente tendencia hacia el predominio anti-fascista. Para Blum, la única justificación, —aunque desvergonzada muy viable políticamente— era la de sostener que la no-intervención, por la rapidez de la derrota del gobierno español, ni pudo ser la causa decisiva, ni llegó a operar con amplitud. Para Baldwin y para Eden eso hubiera sido, por un lado, aplastar el peligro comunista, como le llaman, sin que en cambio los fascistas cobraran la fuerza que les daría el triunfo de Franco, conquistado penosamente; y por el otro, librarse de las consecuencias internas, de desprestigio ante la opinión nacional inglesa, que la hipócrita neutralidad les está acarreando ya a estas horas.

Pero ya que no pudieron, a pesar de sus reiterados esfuerzos, "liquidar" pronto al pueblo español, ahora están intentando, con ayuda del "Santo Padre," que está muy alarmado, ante las perspectivas de una derrota de Franco, mutilar por lo menos las proporciones de la victoria del gobierno legítimo, dándole el carácter de una transacción, de un "empate." Quieren arrancarle al proletariado de España, los frutos que ya entrevén en sus manos mediante una componenda del más sucio tipo diplomático. Para lograrlo, vuelven a sacar de los armarios las prendas apolilladas de las grandes y sentimentales palabras de "humanidad," "paz," "fraternidad," "equilibrio," etc., que tan entusiastamente embodegaron en agosto del año pasado, cuando el "Santo Padre" —muy "santo" y muy "padre," por cierto—, lanzó su furiosa y filuda encíclica, en la que ya daba la "bendición apostólica," a los cadáveres de toda la "canalla roja" de España. Todo eso ya se ha olvidado, ya es muy viejo; ahora sólo prevalecen los grandes sentimientos humanitarios que siempre ha habido... para Franco y los borbones.

Cierto es, que los fascistas españoles, con esa incomprensión que es ya característica en Franco, se oponen a los primeros intentos conciliatorios, pues los infelices así como se equivocaron hace meses sobre la inminencia

y seguridad de su victoria, están ahora a ciegas todavía respecto a la suerte que les espera, si la lucha se prolonga por más tiempo. Millán Astray, el patibulario, habla de que sería una traición a España, toda idea de tregua o de conciliación. Pero estas actitudes no tienen importancia, porque como todas las de los fascistas son inconsistentes y prestadas. Están sujetas a que de Roma y Berlín —de Roma por los dos hilos del "Santo Padre" y el duce— lleguen las consignas definitivas; además, Inglaterra, la amiga discreta de los fascistas, ya les hará comprender que les conviene la transacción, porque tienen la causa perdida, y hasta la actitud del gobierno francés les servirán para orientarse a última hora.

Es evidente que todavía a fines del mes de mayo, la actitud de Mussolini frente a los intentos conciliatorios de Inglaterra y Francia, no se ha definido, ni podía definirse. Por una parte hay la circunstancia de que la conciliación es un poco en contra de los propios fascistas italianos, pues si la guerra concluyera ahora, quedaría su prestigio militar muy quebrantado por las dos derrotas de Brihuega y Guernica, que es precisamente lo que Inglaterra y Francia buscan; y por otra parte, no debe escapársenos que la idea misma de conciliación, como toda cosa ligada a la suerte cambiante de la guerra, depende en buena parte del desarrollo de las operaciones militares en los dos frentes decisivos: Bilbao y Madrid. De ahí que Franco, dándose cuenta de que empieza a llegarle el momento crítico, por un lado manda a su "coyote," el multimillonario March a hablar con Mussolini para pedir el *último* refuerzo, y por el otro intensifica al máximum el ataque a Madrid, dejando caer veintitrés granadas por minuto durante varias horas, como lo hizo últimamente.

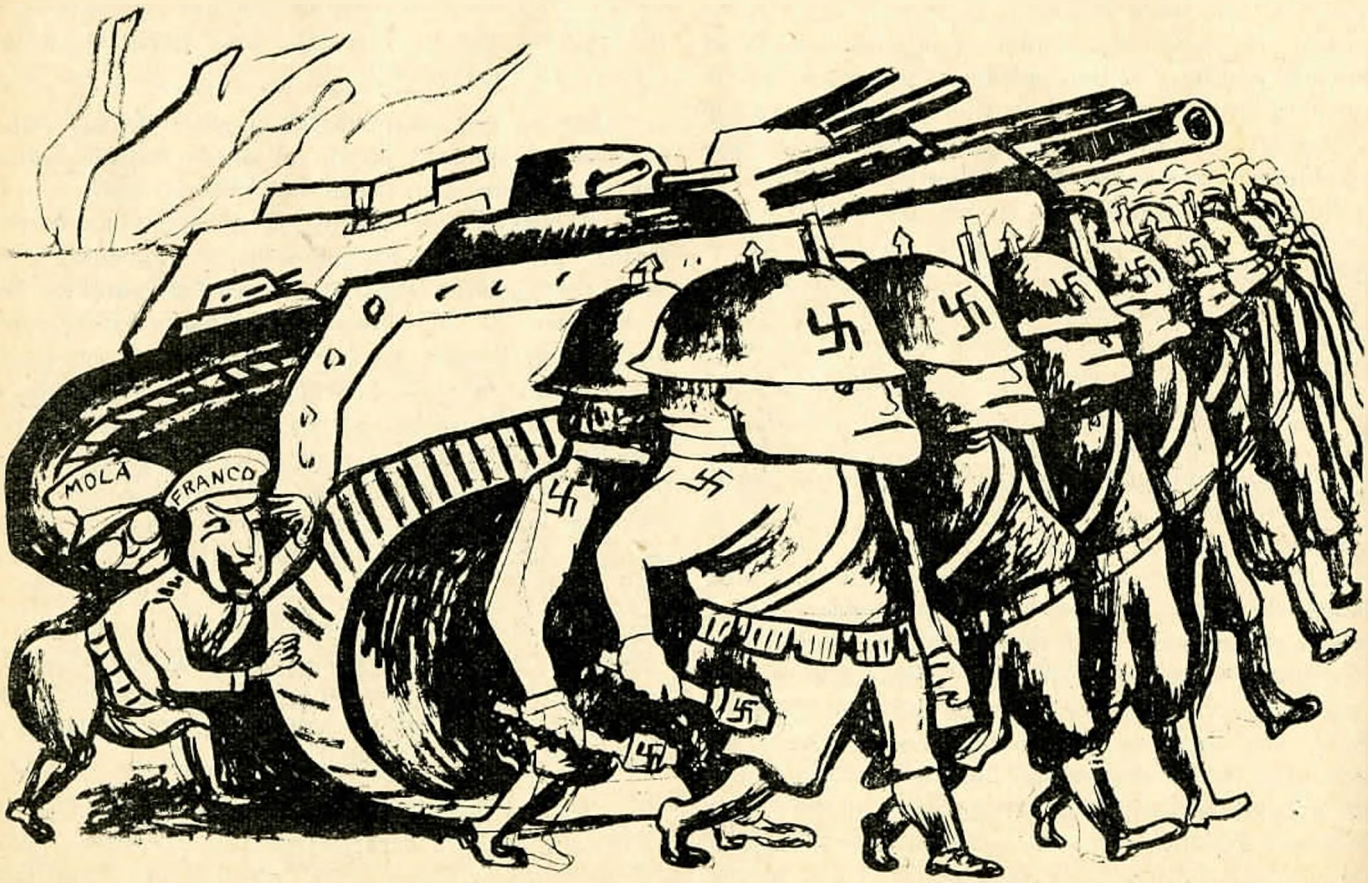
No tienen, pues, importancia, ni significado definitivo, las reacciones iniciales de Franco y Mussolini ante la sugestión inglesa de conciliación. Están sujetas a las vicisitudes de la guerra, por más que los que, como nosotros y los ingleses somos espectadores lejanos, podemos apreciar mejor que las partes interesadas, la trayectoria probable que tendrá el problema general español.

Pero en cambio, lo que sí tiene una enorme trascendencia mundial, porque de ello depende el futuro inmediato del proletariado español, es lo que haga a este respecto el gobierno de Azaña.

Tenemos razones de sobra para no temer una traición, ni una debilidad. Sabemos que los gobernantes españoles están en contacto demasiado estrecho y vivo con los dolores de su pueblo, para creer que vayan a doblegarse ante las capciosas amenazas que les hagan —ahora con el manto de la concordia, como ayer fué con el del odio— los poderes fascistas y pseudo-democráticos de Europa. Sabemos también que el proletariado, tras una resistencia ejemplar apuntalada con sus propios huesos y alimentada con su sangre, no es probable que vaya a dejarse arrancar de las manos, lo que es suyo.

Estamos tranquilos a ese respecto. Pero advertimos al proletariado mexicano, que ahora comienza la etapa más riesgosa, más comprometida de la pelea: aquélla en que la suerte de las cosas deja de descansar ciento por ciento en las bayonetas de los milicianos, para depender, por lo menos en parte, de las argucias de los diplomáticos.

El proletariado debe montar guardia a la puerta.



Dibujo de Pablo O'Higgins.

Otra Deslealtad de Blum

EDITORIAL

El mes de mayo concluyó en España con un acontecimiento de primera importancia, dentro de una situación ya de suyo complicada y dramática. En Ibiza, puerto de las Baleares en manos de los fascistas, el sábado 29 de mayo fué atacado un avión del gobierno republicano, por el crucero "Deutschland" de la marina alemana; el avión contestó la agresión con cuatro bombas que tocaron al buque, provocando en él cerca de cuarenta muertos y setenta heridos, aparte de un incendio a bordo, de cierta consideración. Alemania, considerándose víctima de un atentado, mandó cinco unidades de su escuadra a que destruyeran el puerto español de Almería. Al amanecer del lunes los barcos nazis dispararon más de doscientos cañonazos sobre esa población, y consumada su "hazaña," se alejaron con rumbo a Melilla. Al anunciar oficialmente el bombardeo de Almería, el gobierno alemán hizo hincapié en que con esa represalia consideraba terminado el incidente; que no estimaba que se tratara de una situación de guerra con España, porque para él, que ha reconocido a Franco como el gobernante único, las fuerzas leales y el gobierno entero de Valencia, no son sino un grupo de piratas contra quienes no cabe emprender una verdadera guerra; y por último, manifestó el gobierno nazi que, no teniendo garantías dentro del Comité de No-intervención, se retiraba de él hasta conseguir que España ofrezca las debidas seguridades de que en ningún caso volverá a molestar a los barcos alemanes.

Para darnos cuenta de la forma en que este incidente ha sido manejado por los dos grupos de enemigos del gobierno español: Francia e Inglaterra por un lado, los enemigos enmascarados, y Alemania e Italia por el otro, los enemigos abiertos; se requiere, aunque sea con rapidez, puntualizar los hechos, ya que la prensa de México —siguiendo en esto la línea sugerida por sus agencias cablegráficas semi-fascistas o fascistas por completo— ha escondido dos o tres hechos que son capitales, los ha minimizado, y con ello tuerce totalmente la verdad, la desfigura y coloca al gobierno español en el papel de agresor, cuando no es sino víctima de un atentado más del fascismo, que cuenta con la complacencia indigna de las pseudo democracias europeas.

Arteramente, Alemania se apresuró a dar a conocer el incidente, negando que su barco hubiera comenzado por atacar al avión español. Pero tenemos a la mano una prueba contundente de que Alemania había anunciado que si los aviones españoles volaban sobre sus barcos, éstos dispararían, de tal suerte que si como sucedió horas después de la amenaza alemana, volaron aeroplanos gubernamentales sobre los barcos nazis, no puede caber siquiera asomo de duda respecto a que fueron los alemanes los agresores. He aquí la prueba: en un telegrama de la *United Press* que publicó "El Universal" en su edición del 31 de mayo, en quinta plana, se dice textualmente:

"...Antes del incidente se habían cambiado los siguientes telegramas: "Al Comandante Militar de Valencia: Durante los últimos días algunos aviones que se encuentran actualmente bajo las órdenes de usted, se han acercado varias veces en formación de ataque a los barcos de la marina de Alemania que están prestando servicios relacionados con el control de la No-intervención.

"Estos vuelos sobre barcos de guerra pertenecientes visiblemente a un gobierno extranjero, son abiertamente contrarios a la costumbre establecida y aceptada internacionalmente. Debo pedir a usted, por lo mismo, que ponga término a esos vuelos sobre unidades navales alemanas.

"Si llegaren a repetirse estos incidentes, se tomarán las medidas que se consideren más adecuadas y ya se han dictado las órdenes adecuadas en este sentido.—Firmado: Conde von Seschen, Almirante en jefe de las unidades navales alemanas que se encuentran en aguas territoriales de España."

Se ve pues, que los alemanes habían amenazado ya, con anterioridad, en el sentido de no estar dispuestos a tolerar que los aviones pasaran sobre ellos. Ahora bien, ¿tenían derecho los aeroplanos del gobierno para practicar esos vuelos? ¿era justificada por otra parte la estancia en Ibiza del barco nazi? Esas son las dos preguntas principales que debemos responder, si queremos fijar nuestras ideas.

La primera cuestión es indiscutible: dentro de su propio territorio, los aviones del gobierno español, sin restricción alguna pueden moverse. Es más: el hecho de que se trate de una zona dominada por los rebeldes, que debe consiguientemente ser objeto de ataque militar continuo por el gobierno, convierte la presencia de los instrumentos de guerra en una contingencia de la que nadie puede sorprenderse. Admitir que el gobierno alemán pudiera marcar restricciones a las actividades de la aviación española, dentro del propio territorio español, sería lo más absurdo y peligroso. Ya es un índice tremendo de la subversión a que se han llevado todas las normas jurídicas internacionales en el conflicto español, el solo detalle de que se atrevan las autoridades militares alemanas a plantear una pretensión semejante, cuando en rigor era el gobierno español el que debía haber exigido que se le siguiera teniendo siempre como el representante único de la soberanía de España, con quien podrían, en todo caso, haberse roto o suspendido las relaciones diplomáticas, pero sin tratar de despojarlo del carácter de gobierno, para conferir ese atributo a los facciosos. El paso que dieron los países fascistas, no en el

sentido de reconocer beligerancia a los rebeldes, para lo cual estaban facultados, sino atribuyéndose ser el gobierno de España, fué un primer acto de guerra, una abierta intromisión, que consentida por la Sociedad de Naciones y por Inglaterra y Francia, sirve de punto de apoyo a todos los abusos que vienen cometiéndose.

En cambio, la presencia del barco alemán en Ibiza no era defendible. Como es sabido, a Alemania se le encomendó la vigilancia de las costas gobiernistas en el Mediterráneo. No la de las costas rebeldes, que está a cargo de los buques franceses. Si un barco de guerra alemán abandona su puesto de vigilancia y va a ponerse en contacto con los facciosos, lo menos que puede suponerse, dentro de la más serena apreciación, es que va a descargar armas e implementos de guerra. Sobre todo si como en este caso, se trata de barcos que pertenecen a una nación que ha reconocido a los rebeldes y ha venido ostensiblemente proporcionándoles aviones y pertrechos. Lo que intentaba Hitler era obtener el reconocimiento del derecho de su marina de guerra, a ir a descargar tranquilamente tanques, aviones, soldados, municiones, etc., a la base militar facciosa establecida en las islas Baleares.

Con esos antecedentes podemos ya analizar el tratamiento que Francia e Inglaterra dieron al incidente, en apariencia terminado a la hora de entrar en prensa esta edición.

La conducta inglesa ha sido la misma de siempre. Dentro de su cuidadosa hipocresía, ha dado un paso más de acercamiento a los países fascistas. De Londres partieron todas las sugestiones encaminadas a desaprobar la legítima defensa de los aviones leales, a presentarlos como atacantes a sabiendas de que esto es falso, a amenazar a Valencia si después del bombardeo de Almería daba otro paso de orden militar contra Alemania, paso que en cualquier extremo estaría plenamente justificado de su parte. De Londres salieron también las fórmulas propuestas a Mussolini y Hitler para convertirles en una nueva victoria política, lo que no debió recibirse sino como cruda agresión fascista; de Londres, en una palabra, partieron todos los esfuerzos políticos contra España y para beneficio de Roma y Berlín.

Pero de los conservadores ingleses no podía esperarse nada mejor, ni sería lógico pedirles solidaridad con tendencias que les son hostiles por completo. De Chamberlain, como de Hitler y Mussolini, no puede haber sino hostilidad clara u hostilidad disfrazada; pero amistad, justicia seca siquiera, eso nunca.

Blum, el gobernante de Frente Popular, el amigo de Rusia y España, el antifascista, el hombre que tiene su destino político y la suerte toda de Francia dependiendo de la lucha española, ha sido en cambio mucho menos leal, mucho menos congruente consigo mismo y con sus deberes para España. Traicionando sus compromisos políticos y morales con el Frente Popular, se sometió a la presión inglesa y logró imponer el pacto de no-intervención. Ahora, traicionando ya hasta los propios engendros de sus anteriores deslealtades, consiente en abandonar la teoría de la no-intervención, con tal de no disgustar a los fascistas. En efecto, no a otra cosa equivale el consentir que Italia y Alemania se salgan del Pacto de Agosto, recuperen su independencia, descaren sus intenciones de aplastamiento a toda costa del gobierno legítimo de Valencia y, lo que es realmente un colmo, se atrevan a declarar como lo han hecho en los últimos momentos, que aun sin estar ya dentro del Pacto de Neutralidad, sin tener ninguna de las obligaciones derivadas, por lo menos nominalmente, de la tesis de no-intervención, van a seguir convertidos en policías dentro del Mediterráneo para impedir a toda costa la llegada de armas destinadas al gobierno español.

En una palabra: Blum deja a los ladrones organizar el servicio de vigilancia y control de los caminos. Los transgresores de la ley y de los compromisos, no la policía ni los jueces, son los encargados de regular el comercio dentro del Mediterráneo, y de resolver como árbitros sobre el aprovisionamiento general de la España revolucionaria.

Todo lo que se había dicho hasta hoy por Blum resultó falso. No es verdad que la presencia de Hitler y Mussolini en el Comité de No-intervención haya sido la única causa de que Blum lo aceptara. No es verdad que haya sido un medio de contener a los fascistas. Blum va exhibiendo sus reales intenciones: el Pacto de No-intervención lo propuso Blum para poder abstenerse de dar ayuda al gobierno legítimo; no para que los fascistas no la dieran a los rebeldes. Era contra sí mismo, contra sus deberes naturales para con el gobierno de España; contra la aplicación de los compromisos del Frente Popular. Lo que le interesaba era no ayudar él, sabiendo que el otro bando sí ayudaría, como lo ha venido haciendo abiertamente. Se trataba de una medida con vistas hacia adentro: no ayuda de Francia, en vez de una medida de alcance exterior: salvar a España de la invasión fascista.

Con esas intenciones, Blum ha dejado que se desvirtúen los hechos, que se oculte la agresión inicial alemana, que debió haberse utilizado como pivote de toda la actitud de Francia y de Rusia; Blum se ha prestado a la maniobra de amedrentar al gobierno español, haciéndole sentir que estará solo si se defiende, mejor dicho, que estará Francia en su contra; Blum ha consentido en apaciguar al agresor ofreciéndole que estará de su parte y en contra del agredido; Blum ha permitido que los países fascistas dejen el Comité y asuman libremente el papel de aliados ostensibles de Franco; Blum ha consentido que, si llegan a regresar los fascistas al Comité, sea sobre la base de una nueva victoria de su parte, pues se les ha asegurado que se les darán garantías de que en el futuro, hagan lo que hagan sus barcos, nadie los molestará, lo que en el mejor de los casos equivale a que España acepte que sus costas en el Mediterráneo estén vigiladas por barcos que tendrán dos funciones: proveer de armas a los rebeldes en las islas Baleares, e impedir al mismo tiempo que lleguen armas de cualquier clase para los leales.

El Comité de No-intervención quedará convertido en lo que que Blum quiere que sea: una institución que sirve a Francia y a Inglaterra para no intervenir. Será el "Comité de Neutralidad de los Amigos de España."

Pero así como se ha dicho que la batalla de Sadowa no la ganó Prusia contra Austria, sino contra Napoleón III —que desde entonces tenía su destino marcado—; así también podemos afirmar que la destrucción de Almería no arrasó un puerto español ni fué atentado contra España tan sólo. Los cañones alemanes dieron la primera batalla formal contra Francia. Y en ella Blum, deslealmente, optó por ser fiel... a Inglaterra.

Las Empresas Petroleras y las Demandas de sus Trabajadores

Armando BLASQUEZ

DESDE el año de 1859 en que brotó el primer pozo de petróleo hasta la fecha, la industria petrolera ha ido desenvolviéndose sin interrupción y adquiriendo cada vez mayor importancia en el progreso económico de los pueblos. Henry Peyret piensa que la industria del petróleo ha ganado el imperio de la política mundial y la soberanía de la paz y de la guerra, piensa que constituye el control sobre la organización mundial en sus más vitales resortes y que es el impulso vitalizador de nuestra civilización. Según este mismo autor "el mundo se divide en último término en dos clases de países: los que tienen petróleo y los que no lo tienen." Peyret tiene razón. La lucha por el petróleo ha originado revoluciones y guerras internacionales; las empresas petroleras han formado unidades económicas con inmenso poder; hay trusts petroleros que son más fuertes que algunas potencias mundiales. La flota petrolera mundial se compone de 1,420 barcos con capacidad de 8.000,000 de toneladas, ocupando el primer lugar Inglaterra con 423 barcos y el segundo Estados Unidos con 385. El capital mundial invertido en el petróleo en el año de 1936 era, calculado en moneda nacional, de ..... $ 87,771.427,200.00, suma verdaderamente fantástica y en la que los Estados Unidos están representados con el 48.84%, Inglaterra con el 37.11 y Rusia con el 10.74, lo que quiere decir que tres países, particularmente los dos primeros, dominan completamente en la más importante de las industrias que en la actualidad existen.

La producción petrolera mundial fué en el año de 1901 de 167.000,000 barriles, en 1913 de 383.000,000, en 1920 de 693.000,000 y en 1935 de ..... 1,572.000,000. Es dudoso que se encuentre alguna otra industria con tan notable y rápido ascenso en su desarrollo. La explicación se encuentra en que año tras año se utiliza más y más el petróleo para mover las máquinas de la gigantesca industria contemporánea. En 1914 no había sino 2.000,000 de automóviles en el mundo, en 1931 ya había 35.000,000 y en la actualidad probablemente pasan de 40.000,000. En 1910 solamente el 1.19% de los barcos usaba petróleo y en la actualidad los que lo usan ya son alrededor del 50%.

Según datos publicados en el Boletín del Petróleo, órgano de la Secretaría de la Economía Nacional, el capital de la Royal Dutch es de 700.000,000 de dólares y el de la Standard Oil de New Jersey en 1930 de 1,187.000,000 de dólares. Los dividendos de la Royal Dutch en 1930 fueron de 287.000,000 de dólares y las utilidades de nueve de las varias compañías que forman la Standard Oil, en el mismo año de 1930 de 223.000,000 de dólares. De conformidad con datos publicados en el Boletín del National City Bank, correspondiente a abril de 1937, las utilidades netas de las principales corporaciones petroleras americanas en el año de 1936 fueron de 135.000,000 de dólares. La Standard Oil Co., que como es bien sabido es el trust petrolero más grande del mundo, tiene en conjunto un capital de 4,000.000,000 de dólares, lo que equivale a $ 14,400.000,000.00. El capital de la Standard podría cubrir las necesidades del presupuesto del Gobierno Federal de México, suponiendo que dicho presupuesto permaneciera más o menos estacionario, durante 140 años.

Ahora bien, pasando a nuestro país en el que sus yacimientos petrolíferos son explotados en su mayor parte por empresas subsidiarias del trust internacional anglo-holandés y del norteamericano, (Royal Dutch y Standard Oil) el capital invertido hasta el 31 de diciembre de 1934 era de ..... $ 974.000,000.00 en números redondos, correspondiendo al capital norteamericano el 52%, al anglo-holandés el... 41.5%, al mexicano el 5% y al de otras nacionalidades el 1.5%. Estos datos son de la Secretaría de la Economía Nacional.

El número de barriles producidos desde que brotó el primer pozo hasta el 31 de diciembre de 1936 es de..... 1,818.696,295 con un valor de..... $ 3,546.129,752.00. Esta enorme suma se ha utilizado en parte para hacer nuevas inversiones en México y en parte ha sido exportada para distribuirse entre accionistas extranjeros. La Huasteca y El Aguila, sin contar las pequeñas empresas de ellas subsidiarias, representan algo más del 50% de la producción total en el país, correspondiendo a El Aguila muy cerca del 43%. Puede estimarse que La Huasteca, sin tampoco contar a sus subsidiarias, ha obtenido utilidades anuales en cada uno de los tres últimos años no inferiores a $ 15.000,000.00; y El Aguila, separadamente, de más de..... $ 30.000,000.00. Esta compañía disfruta de bonancible situación financiera según se desprende de los datos publicados en *The Economist*, de Londres, de 22 de agosto de 1936, pues el activo líquido de El Aguila era entonces de $ 132.746.423; el pasivo circulante, de $ 47.104.433 y los excedentes de..... $ 85.641,990.

Por otra parte, en un memorandum que en el mes de octubre de 1934 las compañías petroleras elevaron a la consideración de la Secretaría de Hacienda, memorandum que fué publicado en mimeógrafo, hablan de los crecidos impuestos que pagan y solicitan su reducción. En este memorandum en forma completamente espontánea confiesan las compañías que pagan anualmente $ 3.000,000.00 tan sólo por el impuesto de ausentismo, cuya tasa era en 1934 del 2 y 4%. Por consiguiente, suponiendo que las empresas hubieran calculado pagar siempre el 4% resulta que ellas mismas confesaron llevar a cabo una exportación de capital por valor de $ 75.000,000.00 anuales. Esta enorme suma que como promedio cada

año se ha estado remitiendo al extranjero, no puede provenir sino de las utilidades de las empresas, lo cual pone de relieve en forma clara y precisa los cuantiosos beneficios que están realizando en México con la explotación de nuestro subsuelo y de los trabajadores.

Con respecto al renglón de impuestos es oportuno hacer una comparación entre los que se pagan en los Estados Unidos y en México. De la página 12 de *The Oil and Gas Journal* de 20 de diciembre de 1934, se ha tomado el cuadro siguiente:

IMPUESTOS PAGADOS POR LA INDUSTRIA PETROLERA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE N. A. EN 1933

El promedio de un barril de petróleo crudo, que va desde el pozo hasta el consumidor, sufre aproximadamente 118 impuestos. Aunque no hay espacio suficiente para detallarlos separadamente, la siguiente lista de conjunto es típica y muestra que tan sólo en el año de 1933 la industria petrolera tuvo que pagar más de 1,000.000,000 de dólares.

	Monto total de los impuestos	Impuestos por barril
Impuestos de los estados sobre la gasolina..	Dls. 518.195,712	Dls. 0.5726
Impuestos federales sobre la gasolina.....	181,125,988	0.20
Impuestos prediales y personales.....	130.000,000	0.1436
Impuestos sobre la renta (Federales, de los Estados y Municipales).....	50.000,000	0.0552
Impuestos sobre participaciones (de los estados, regionales y municipales).....	22.625,000	0.025
Impuestos federales sobre los lubricantes....	22.289,624	0.0246
Impuestos federales sobre fletes por oleodúctos.....	10.237,274	0.0113
Impuestos municipales sobre la gasolina....	10.000,000	0.011
Derechos de registro y licencias sobre camiones-tanques, etc.	10.000,000	0.011
Impuestos sobre las acciones petroleras.....	9.955,000	0.0109
Otros impuestos federales y de los estados, sobre camiones-tanques y vehículos repartidores.....	7.952,380	0.009
Impuestos federales sobre llantas para los mismos vehículos.....	4.132,660	0.0046
Impuestos sobre licencias e inspecciones mercantiles, franquicias de corporaciones, acciones, etc.....	3.620,000	0.004
Impuestos de los Estados sobre inspecciones, permisos de perforación, etc.	3.620,000	0.004
Impuestos federales sobre accesorios de los camiones-tanques.....	633,120	0.307
Impuestos de los Estados sobre llantas para los camiones-tanques, etc.	437,270	0.0005
Otros impuestos.....	20.000,000	0.0221
Suma total.....	Dls. 1,004.824,028	Dls. 1.1101

El cuadro anterior es de suma importancia para conocer las cargas fiscales que pesan sobre la industria petrolera norteamericana. Como se ve, un barril de petróleo producido en el país vecino, paga una contribución de algo más de 1.11 dólares, lo que podemos desde luego afirmar, no ocurre en la República Mexicana.

En un estudio redactado con fecha 6 de noviembre de 1935, en el Departamento de Petróleo de la Secretaría de la Economía Nacional, se dice al comparar los impuestos al petróleo entre México y Estados Unidos, lo que sigue:

"Instituciones técnico-económicas de los Estados Unidos de N. A., así como asociaciones petroleras, han publicado informes según los cuales la industria petrolera en Estados Unidos pagó en 1934 una suma de impuestos de diversos órdenes, que en total ascendió a dólares 1,036.149,575, lo que para una producción en el mismo año de .... 908.065,000 barriles, significa una tributación por barril de dólares 1.14, o sean $ 4.10 en moneda mexicana por barril. En contraste, en México, la suma de impuestos de toda especie, que pagó la industria petrolera en el mismo año (inspección, perforación, terrenos federales, regalías, income-tax, producción, exportación, barra, consumo de gasolina, etc., etc.), fué en total de $ 40.000,000.00, lo que para una producción de 38.171,946 barriles en el mismo año, significa una tributación por barril de $ 1.05 moneda mexicana; esto es, aproximadamente la cuarta parte de lo pagado en Estados Unidos."

En otra parte del precitado estudio, al referirse a sueldos y salarios, rendimientos y recuperaciones, se dice lo siguiente:

"En los Estados Unidos de N. A., el promedio de sueldos y salarios pagados en 1934, fué de dólares 4.48 diarios por persona, o sean $ 16.13 mexicanos. En México, en el mismo año, el promedio de sueldos y salarios fué de $ 4.68 mexicanos diarios por persona, o sea aproximadamente la cuarta parte de lo pagado en los Estados Unidos.

"*Rendimiento.*—En los Estados Unidos de N. A., durante 1934, con un personal de 1.250,000 obreros y empleados, se obtuvo una producción de .... 908.065,000 barriles, o sean 726 barriles por persona. En México, en el mismo año, teniendo ocupados a un personal de 16,400 obreros y empleados en

la industria petrolera, y debido a la mucha mayor potencialidad de los pozos mexicanos en comparación con la de los norteamericanos, se obtuvo una producción de 38.171,946 barriles, o sean 2,328 barriles por persona. De modo que el rendimiento por persona en México, y por la circunstancia ya indicada, fué poco más del triple del obtenido en los Estados Unidos de N. A.

"*Recuperación.*—En los Estados Unidos de N. A., con una inversión hasta el año de 1933 (no tenemos el cálculo hasta diciembre de 1934), estimado en dólares 12,000.000,000.00, se había obtenido una producción hasta el 31 de diciembre de ese año, de 15,690.379,000 barriles, con un valor de dólares ... 19,510.984,000.00, significando esto una recuperación por unidad de inversión, de 1.6. En México, con una inversión hasta el 31 de diciembre del mismo año, de $ 960.000,000.00 mexicanos, se había obtenido hasta igual fecha una producción de 1,699.262,008 barriles, con un valor de $ 3,146.224,929.00, lo que acusa una recuperación por unidad de inversión de 3.3: casi el triple de lo logrado en los Estados Unidos de N. A."

SALARIOS EN LA INDUSTRIA PETROLERA

Estados Unidos

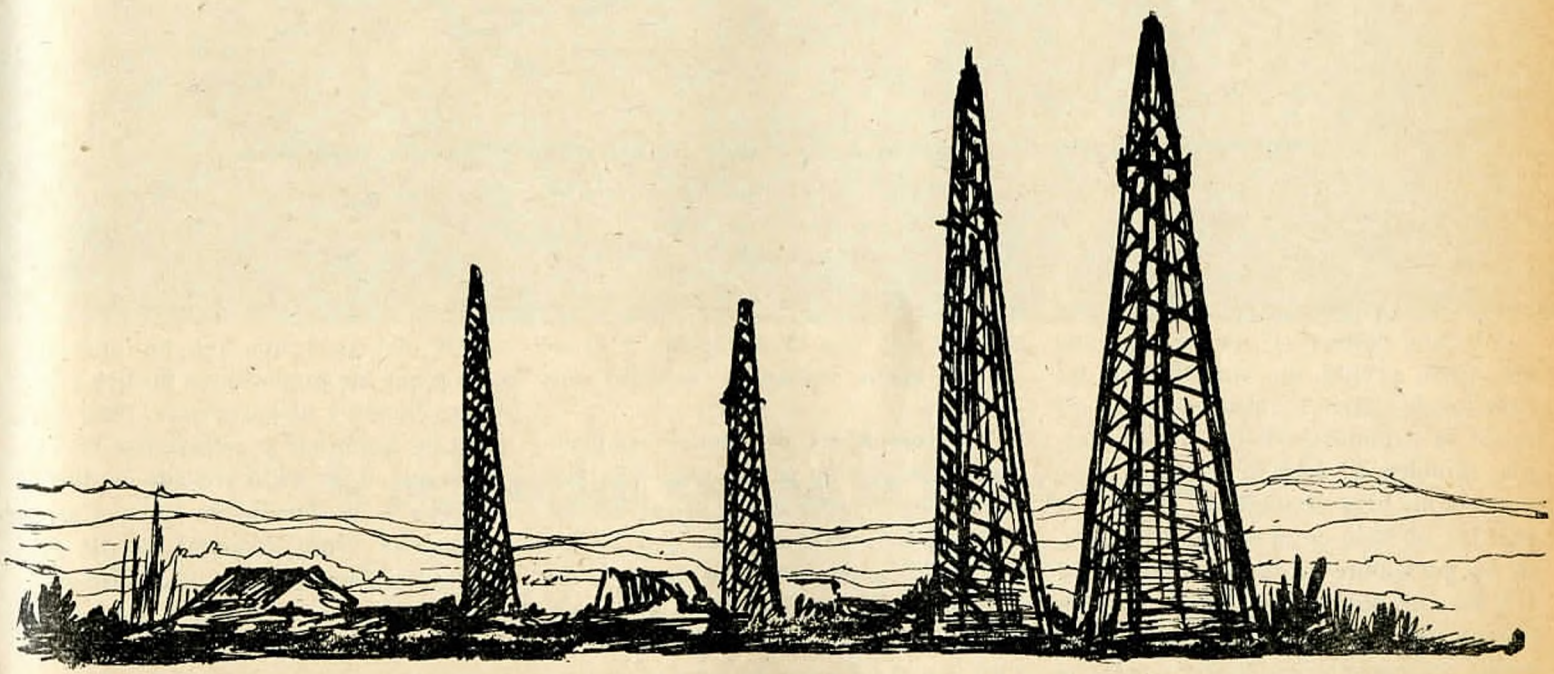
1936

	Número de Obreros	Salarios Total Dolares	Promedio anual por Obrero	Promedio diario por Obrero
Total	1 010 00	1 300 000 000	1 287 13	3 58
Perforación y Producción	155 000	230 000 000	1 483 87	4 12
Refinación	110 000	160 250 000	1 456 82	4 05
Ventas	725 000	792 000 000	1 092 41	3 04
Oleoductos	25 200	38 000 000	1 507 93	4 19

Claro está que el resultado de las comparaciones que se hacen no es muy exacto, puesto que se usa un método simplista tratándose de una cuestión bastante compleja. Sin embargo, es indudable que la comparación de que se trata es útil y revela que la industria petrolera establecida en México ha estado y está en condiciones financieras más ventajosas que la de los Estados Unidos, no obstante las frecuentes e injustificadas lamentaciones de los representantes de esa industria en nuestro país.

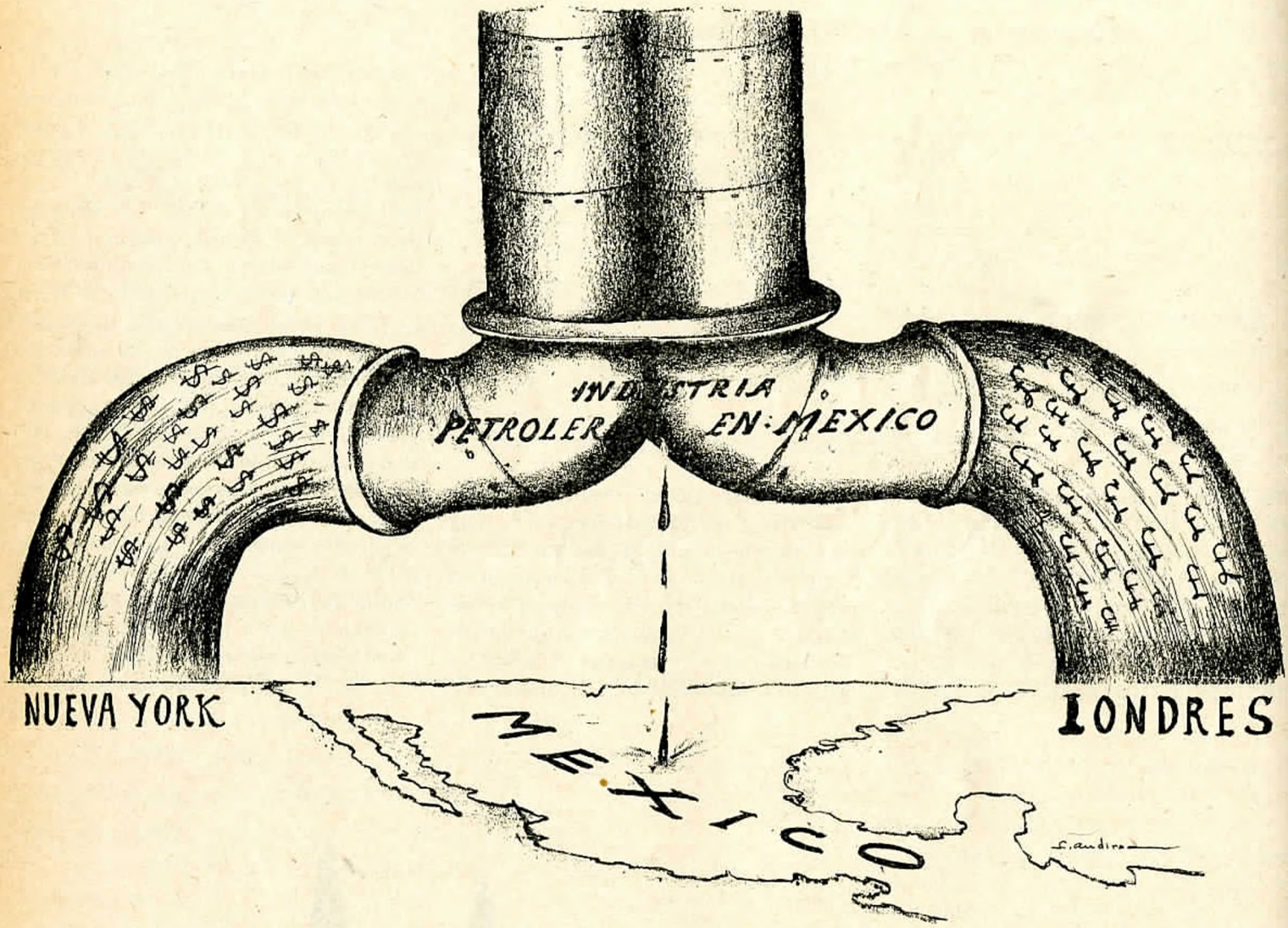
Otra cuestión que debemos tratar en el presente artículo es la relativa a los salarios. Con datos publicados en la revista especialista *The Oil and Gas Journal*, correspondiente a abril último, se forma el cuadro que aquí publicamos.

En México, tanto de acuerdo con los datos del Departamento de Petróleo de la Secretaría de la Economía Nacional que arriba se insertan, como con los del último censo industrial, el promedio diario de salarios por obrero apenas sobrepasa de $ 4.00. Además puede asegurarse que el salario real de tales trabajadores ha disminuido en los últimos meses aproximadamente en un 25% como consecuencia de la elevación en los precios de los artículos de primera necesidad. En los Estados Unidos ha habido también elevación de precios, pero como resultado de ello se ha conseguido recientemente elevar los salarios en numerosas empresas. En el número de *The Oil and Gas Journal*, ya citado, se habla del movimiento general de alza de salarios en las compañías petroleras norteamericanas, del movimiento para proveer de seguros a los trabajadores y para facilitarles la compra de acciones de las empresas



o hacerlos en cualquier otra forma partícipes en las utilidades. La Magnolia Petroleum Co. decretó, en marzo de 1937, un aumento de salarios de siete centavos por hora a 11,000 trabajadores; la Pure Oil Co., un alza general de salarios de 6%; la Gulf Oil Co., de California, desde el 1º de abril del año en curso, aceptó un aumento en los salarios de cuatro a nueve centavos por hora; la Standard Oil Co., de California, también desde el 1º de abril, llevó a cabo un alza general de salarios y sueldos, además de la anterior decretada en noviembre de 1936. La Standard Oil Co., de New Jersey, ha concedido últimamente a 6,500 obreros un aumento en sus salarios de diez centavos por hora. Jamás en la historia de los Estados Unidos se había registrado un movimiento de la clase trabajadora organizada tan vigoroso como el actual para conquistar mejores condiciones de vida, ni tampoco el proletariado del país vecino había alcanzado las conquistas que con la disciplina y el esfuerzo están logrando en estos momentos.

Las compañías petroleras establecidas en México no parece que estén conformes en acceder a las justas demandas de sus trabajadores, que luchan por condiciones humanas de vida; no parece sino que no obstante las inmensas riquezas que han extraído de México con el esfuerzo del obrero mexicano, le niegan a éste el derecho sagrado y legítimo a vivir como hombres y no como bestias; no parece sino que lo único que les importa es aumentar las riquezas de sus accionistas, para quienes los dividendos que reciben es su sola preocupación y a quienes no les interesa en lo más mínimo la suerte del país que los ha enriquecido y que les proporciona medios para vivir cómoda y dichosamente. Pero después de examinar y reflexionar en los datos que el presente artículo contiene, se llega a la conclusión de que esas compañías están económicamente capacitadas para aceptar las peticiones de sus obreros, y que si no lo hacen no es porque no puedan, sino simplemente porque no quieren.



"No estamos en condiciones económicas para satisfacer las demandas de nuestros trabajadores mexicanos..."—Las empresas petroleras.

"... la prosperidad nacional es sana y sólida ..."

Editorial de "El Universal" del 16 de marzo de 1937.

A Propósito de la Huelga Petrolera

Manuel MESA A.

INTERESANTE es recordar el *auge* en la explotación petrolera de otros tiempos. Muy útil repetir las condiciones en que las empresas han explotado nuestros recursos naturales. Conveniente analizar la conducta que han seguido las compañías extranjeras con los trabajadores mexicanos.

Allá por los años ya lejanos de 1918, cuando la guerra europea azotaba y diezmaba a la humanidad y la venta del petróleo constituía un negocio fabuloso, grande era la *prosperidad* de la zona petrolera. Demostraciones objetivas evidenciaban lo que significa el esfuerzo de los grandes capitales y la obra civilizadora de las naciones extranjeras. Meses y años pasaron para comprobar lo que representa para los trabajadores mexicanos, la explotación de tipo colonial.

La Huasteca Veracruzana, desde el río Pánuco hacia el Sur y hasta muy cerca de Tuxpan, era entonces la tierra de la prosperidad y de las fantásticas riquezas. Sobre las colinas mejor situadas, los elegantes chalets de los gerentes y superintendentes, las casas de los empleados y trabajadores extranjeros: Juan Casiano, Tepetate, Cerro Azul, Zacamixtle... En cada centro productor, el abigarrado amontonamiento de inmundas barracas, de miserables chozas de palma, donde vivían los peones mexicanos; el aquelarre de cantinas y prostíbulos donde se divertían las horas de descanso, donde los mosquitos y las mujerzuelas enfermaban y aniquilaban a los trabajadores. El dinero se despilfarraba en todos lados, lo mismo que el chapopote. Al igual que la vida, se desperdiciaba el gas en los altos quemadores instalados en los cerros que iluminaban fantásticamente el paisaje. Se montaban plantas de bombeo, se construían grandes tanques de almacenamiento, se abrían caminos y tendían oleoductos. La población se movía incesantemente, los altos empleados iban y venían para firmar contratos, para inspeccionar obras, para buscar y engañar a los indios propietarios, huraños y desconfiados, pero cándidos al fin al vender sus regalías y porcentajes. Los pozos petroleros brotaban como milagro, despertando ambiciones y multiplicando exploraciones y trabajos. La tierra y los montes se lustraban con chapopote; se instalaban y cerraban las válvulas del pozo, se construían los oleductos y en Pánuco y Tampico los barcos esperaban y se movían como las gentes. Millones y millones de barriles de petróleo que salían sin pagar impuestos, sin control alguno del Estado, porque gobierno constituído no existía. Peláez, el traidor, cuidaba los intereses extranjeros y a cambio de unos cuantos pesos, combatía a los carrancistas para que las compañías explotaran la región como se les antojara.

Y los peones mexicanos ganaban cuatro y cinco pesos diarios. Llegaban de los más apartados rincones: lo mismo de Guerrero y Michoacán que de Nuevo León, de San Luis Potosí o del Bajío; para abrir brechas en los montes, para remachar clavos en los tanques, para alimentar calderas, para cargar y tender tuberías y mover terracerías, nunca para perforar los pozos, labor reservada a los norteamericanos. Se amontonaban como cerdos en los lodazales. Con retazos de madera y cartón embreado, improvisaban sus jacales: sin agua potable ni servicios médicos, mucho menos escuelas ni hospitales, mal alimentados, eran fácil presa del paludismo y de todas las enfermedades. Y se emborrachaban y reñían, trabajaban y sudaban.

Mientras tanto, en los campamentos elegantes, el peón norteamericano, el *rough neck*, era un privilegiado. Habitaba y comía junto con los altos empleadis: buena cama y cuartos alambrados, abundante y muy altos salarios, vacaciones anuales y pasajes gratis en los barcos de la empresa, golosinas y buen whisky, todo el confort y abundancia que sólo merecen los de piel blanca y cabellos colorados.

La irritante desigualdad era confirmada con el menosprecio que sufría el empleado mexicano. En los campamentos mejor montados, donde el inglés tomaba té y hacía vida de potentado, se separaban las mesas para los mexicanos, se establecían categorías y distinciones y se rehuía el contacto con quienes no tuvieran las características del color que daban marca de civilizado.

Y se aumentaban las ganancias del país imperialista no consumiendo los productos regionales: aun las pasturas y el maíz para las bestias eran importados. Nada que constituyera una inversión en México, cuyo petróleo era agotado. Los impuestos se eludían, las leyes se violaban y nunca faltaban abogados y notarios para fraguar títulos falsos, para hacer composiciones de terrenos, para burlar y estafar a los legítimos propietarios.

¿Contratos de trabajo? No por cierto. ¿Sindicatos? Ni soñarlo. ¿Indemnizaciones? El salario. Las empresas prosperaban y nunca se quejaban de limitaciones a sus sagrados derechos adquiridos, a sus intereses creados. La impunidad más absoluta para todas sus piraterías; la complicidad con todos sus atentados.

Entonces sí había garantías para el capital que produce riquezas y da prosperidad a las pobres naciones atrasadas. Ahora, en cambio, los líderes obreros agitan a las masas, los trabajadores piden absurdos salarios; el gobierno fija impuestos y obligaciones. Las huelgas incesantes trastornan *nuestra* economía y perjudican al obrero engañado. Y el capital, ha de buscar nuevos y mejores lugares donde ser respetado. ¡Que muy lejos se vaya, si quiere mantener la situación de privilegio en que hasta ahora se ha encontrado!

Pero los trabajadores están en su derecho de luchar contra el imperialismo, por obtener más elevados salarios y mejores condiciones de trabajo. La huelga como arma de lucha dentro del sindicato, es el único medio de lograrlo y nada debe impedir que se mantengan unificados, para arrancar la plus valía que enriquece al empresario.

El Perfil del Mes

SANGRE Y MAGNANIMIDAD

El odio que la prensa reaccionaria mexicana ha manifestado en contra de las instituciones democráticas de España desde el momento en que se inició la rebelión fascista, ha encontrado su más alta expresión en un editorial de "Ultimas Noticias" de fecha 11 del pasado mes que lleva el título de esta nota y que es revelador de la actitud hipócrita y rufianesca de los sectores que se ostentan como defensores de la cultura y de la civilización burguesas.

Ese diario vespertino, órgano oficial del fascismo azteca, no satisfecho con desarrollar en sus columnas una incansable campaña de calumnias e insultos contra el pueblo español que en masa lucha por las libertades que pretende arrebatarle una casta de traidores al servicio de Hitler y Mussolini, ha descubierto los verdaderos sentimientos que lo animan al protestar en ese editorial, con ira mal disimulada, contra la medida tomada por Inglaterra y Francia de ayudar a la población civil de Bilbao a evacuar esa ciudad.

El hecho de que millares de ancianos, mujeres y niños hayan podido abandonar Bilbao constituye, a juicio de "Ultimas Noticias," un crimen que tendrá como resultado el prolongar la defensa de esa ciudad, impidiendo una victoria decisiva para Franco. Con hipocresía típicamente jesuíta lamenta que la prolongación del sitio de Bilbao, cuya rápida captura el hambre de la población habría hecho posible, dilatará y hará más sangriento el conflicto y al respecto afirma plañideramente que "el dolor y la ruina de España estarán en proporción directa con respecto a la blandura del corazón de los prohombres británicos."

Los asesinatos en masa de civiles en Badajoz y Málaga después de la captura de esas poblaciones por los fascistas y los asesinatos cometidos por los aviadores alemanes e italianos en las poblaciones indefensas de Guernica y Durango no tienen ninguna importancia para "Ultimas Noticias" desde el punto de vista del dolor y la ruina de España, puesto que para los editorialistas de ese diario, España encarna en los obispos y en los señoritos haraganes cuyos privilegios defienden las huestes italo-germano-moras de Franco.

Para nadie es un misterio que la prolongación de la guerra en España no se debe a que Inglaterra y Francia hayan cooperado para salvar a las mujeres y niños de Bilbao. Desde hace largo tiempo habría terminado la lucha si los héroes de "Ultimas Noticias," Franco y Mola, no hubiesen contado y continuaran contando no sólo con el material de guerra sino con las divisiones de los ejércitos alemán e italiano que les han sido enviadas, pero para los generosos paladines de la reacción mexicana la salvación de seres indefensos es un crimen de lesa humanidad que prolonga el conflicto en tanto que los asesinatos fascistas y las violaciones del derecho internacional son actos de verdadera magnanimidad cristiana que tienden a acelerar su terminación.

¡Y este es el diario que ha tenido la audacia de expresar que sus editoriales reflejan los sentimientos del público mexicano!

★

¿ATAQUE A LA CULTURA? ANTECEDENTES

En el Estado de Jalisco la lucha entre las dos fuerzas contrarias que mueven a la sociedad, ha sido, como es del conocimiento de todos, violenta y extremosa desde tiempo inmemorial. Quizás sea el único lugar del mundo donde todavía en estos tiempos, la guerra religiosa es un estado endémico, permanente.

En Guadalajara han existido desde que México es Nación, dos instituciones antagónicas que se han disputado la formación de la juventud: el Seminario Conciliar, con diversas denominaciones y el Instituto, Liceo o Dirección de Estudios Superiores.

La Revolución clausuró a su tiempo el Seminario y sus derivados afines y consolidado el régimen, perdida toda esperanza de restauración, los padres de familia "decentes" —con todo lo que esta palabra significa en provincia— se vieron obligados a inscribir a sus hijos, por no haber más, en los establecimientos oficiales de educación superior, es decir, en la Universidad de Guadalajara integrada, a causa de esto, por un alumnado heterogéneo.

Cuando se inició en 1933, la reforma universitaria, a fin de imprimir a la Educación Superior un sentido y una orientación, las fuerzas conservadoras de Jalisco movieron a una porción de estudiantes de la Universidad de Guadalajara a enfrentarse violentamente contra las autoridades escolares y contra sus propios compañeros y se posesionasen tumultuosamente de la "alta casa de estudios" destruyendo todo lo destruible. Los periódicos capitalinos que en estos días han estado poseídos de la más santa ira y lanzado todas las admoniciones de su repertorio de hombres cultos y justos no sólo no condenaron en aquella ocasión, sino que aplaudieron la actitud de los mozalbetes clericales.

Entonces el Gobierno de Jalisco llevó a cabo, con mayor razón, la reforma propuesta. El clero, como es lógico suponer, no se sometió a tal estado de cosas y abrió, frente a la Universidad de Guadalajara, una nueva escuela parroquial a la que puso el pomposo nombre de "Universidad de Occidente."

No se trata, pues, en los recientes sucesos, de la Universidad de Guadalajara, como lo han hecho creer las notas escandalosas de los periódicos, sino del establecimiento parroquial a que nos referimos, centro director de la campaña despiadada, cruel, que en Jalisco se hace a la Escuela Socialista, bajo la jefatura de individuos con alma de caverna y de muchachos de odio santo renovado y crecido, odio que se ha manifestado varias ocasiones en verdaderos actos delictuosos, incluso el asesinato (silencio de la prensa).

¿Qué tiene que ver un establecimiento de tal índole con la cultura?

Nosotros no hacemos comentarios sobre lo sucedido en Guadalajara y sólo nos concretamos a exponer los antecedentes del caso; pero sí, se nos ocurre preguntar a quienes han manifes-

tado tan férvido celo por la maltrecha cultura:

¿Por qué en 1933 hechos mucho más graves no sólo no fueron censurados sino aplaudidos?

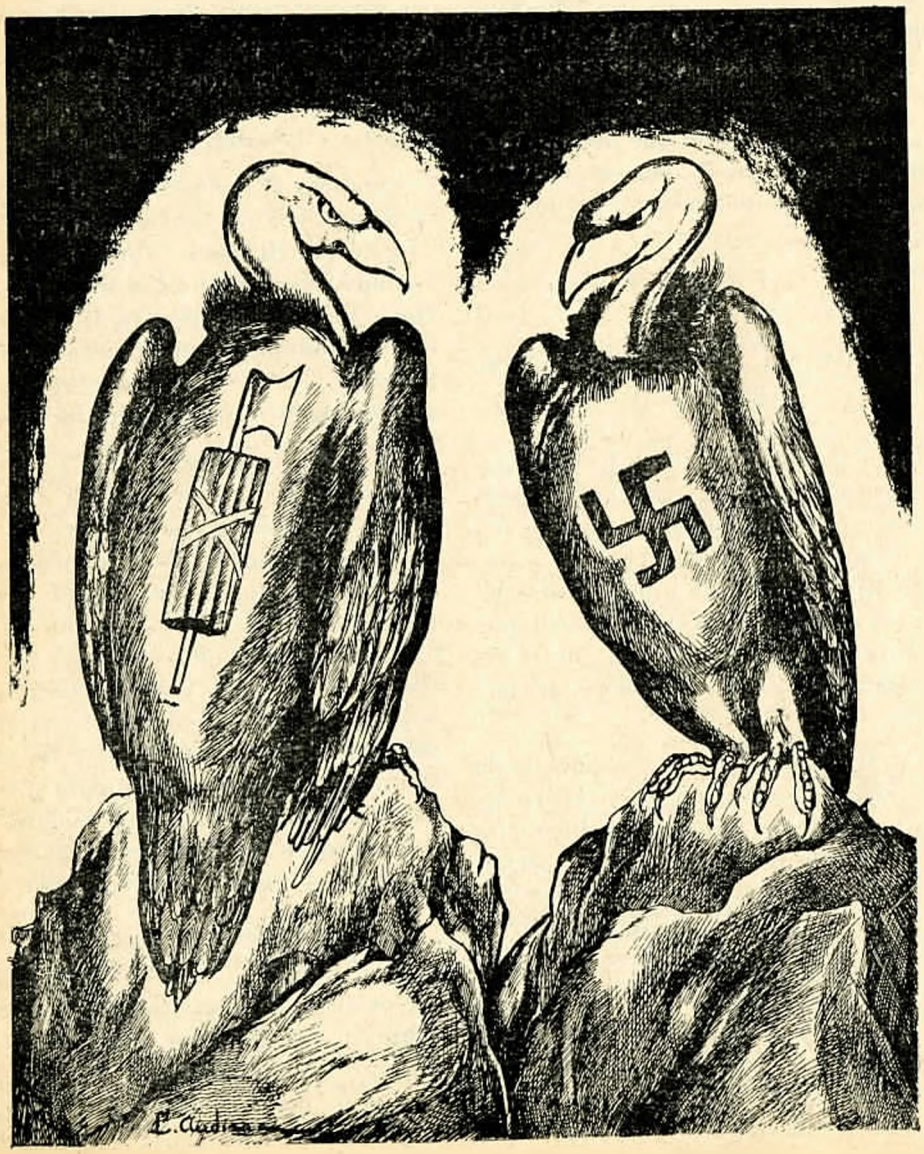
¿Debe ser premiada la campaña sistemática, tenaz, contralegal y violenta que los clericales de Jalisco, cuya avanzada es el plantel de marras, hacen a la ideología que sustenta el Estado mexicano?

¿Qué es más salvaje: apedrear los vidrios de una casa o asesinar maestros y maestras rurales?

¿NOS HARAN NEUTRALES A FUERZA?

EN nuestro número anterior, llamamos la atención sobre el peligro de la neutralidad agresiva, es decir, sobre la amenaza que significa para México, la decisión tomada por los veintisiete países agrupados en la política de no-intervención en la lucha española, en el sentido de incluir a los países que no forman parte del grupo, en las medidas de registro y control del comercio marítimo con España.

Reconocíamos el derecho que tienen esos países para imponerse a sí mismos toda clase restricciones en su tráfico con España; pero no admitíamos, ni podemos admitir que a quienes no forman parte del Comité, se les quiera someter a requisitos que, tratándose de nuestro país, son muy graves, pues nos impidiría en el futuro ayudar a España con implementos de guerra. Si dejamos que por falta de una acción diplomática oportuna, se consagre la validez del registro de los barcos mexicanos por los inspectores del Comité de Neutralidad, y si, como es posible, la lucha armada se prolonga en España y llega el día de mañana a hacerse indispensable el envío de armas, municiones u otros artículos al gobierno legítimo, nos encontraremos incapacitados para deshacer una situación que no impugnamos desde que se inició.



Confirma este pensamiento, la lectura del periódico inglés "Manchester Guardian," uno de los más prestigiados y de mayor circulación en la Gran Bretaña. Es sobre todo, digno de anotarse, el hecho de que el "Manchester Guardian," no es un periódico fascista, ni siquiera de los que se tienen por conservadores, sino una publicación liberal, seria, y que refleja el criterio más sensato entre todos los grandes diarios. Este periódico, en su número de concentración semanal correspondiente al 23 de abril último, dice lo siguiente, al dar cuenta de las declaraciones que hizo por esos días el licenciado Isidro Fabela, como corroboración de la nota que el gobierno de México mandó a la Sociedad de Naciones poco tiempo antes: "En Ginebra se considera que las notas (llama nota, equivocadamente, a las declaraciones de Fabela) fueron formuladas a fin de que México pueda protestar, en caso de que lleguen a ser detenidos barcos mexicanos por el control de no-intervención, y, si fuere necesario, llevar el asunto ante el Consejo de las Ligas de Naciones que se reúne en mayo. No hay en estos momentos indicios de que México esté tratando de plantear la cuestión española ante la liga de Naciones; pero no cabe decir que está excluída la posibilidad de que lo haga."

Esta apreciación es interesante para nosotros, pues además de que nos deja ver la forma en que se ha interpretado el paso mexicano, nos aclara que en Europa, se da ya como una cosa admitida y consumada, la facultad que se han arrogado los veintisiete países, para ser árbitros del comercio de todas las naciones del mundo con España.

Hasta tal punto se tiene como indiscutible la facultad de los inspectores del Comité de Neutralidad para detener y revisar la carga de nuestros buques, que ya se nos está atribuyendo la mira de defendernos contra posibles casos concretos de control sobre

nosotros. No nos interesa examinar el significado que eso tiene para nuestra soberanía, ya que FUTURO, desde hace un mes, planteó definidamente la cuestión ante la Secretaría de Relaciones y la opinión pública. Lo que nos importa en esta ocasión, es subrayar que a estas horas ya se tiene como un hecho que el Comité está dispuesto a invadir nuestra soberanía, controlando nuestras relaciones comerciales con España.

Ahora sólo falta el caso concreto. Pero quizás esperarlo para protestar hasta después, sea tan perjudicial como tapar el pozo hasta después de sacar el cadáver del niño

✶

UN DISCURSO DISONANTE

EL primero de mayo el proletariado conmemora un evento de la más alta significación en la lucha de clases. El movimiento obrero hace en esa fecha una demostración de la fuerza proletaria en su empeño por reivindicar de la clase explotadora sus más legítimos derechos. Ese empeño dignifica al proletariado en cuanto acusa una conciencia de clase robusta y depurada.

En todos los lugares del mundo en que la clase trabajadora goza de libertad, la conmemoración del primero de mayo se utiliza para analizar la situación de los trabajadores y para expresar su fe en la lucha por la liberación popular. En donde las fuerzas de la reacción y el fascismo mantienen aplastadas las libertades del pueblo, en todos los pechos proletarios palpitan la inconformidad y la protesta que no pueden externarse.

En México, cada año la conmemoración proletaria se realiza en forma más brillante. El primero de mayo del presente, millares de trabajadores reafirmaron sus propósitos de lucha y su fe en el triunfo. Pero no faltó una voz que desentonara en el concierto unánime: la de don Luis N. Morones. Este hombre, que no debiera tener el descaro de comparecer ante el proletariado al que traicionó villanamente, y que debería, en ocasión en que se conmemora un alto ejemplo de sacrificio, sentir sobre la conciencia el peso de su fortuna económica amasada con el sudor y la sangre de los trabajadores, pronunció un discurso obtuso en el cual se concretó a injuriar, con toda la bajeza de su espíritu y la procacidad de su lengua abyecta, a los representantes de la clase trabajadora, que, por serlo, y por saber desempeñar con honra su función, no han incurrido jamás en los actos viles de Morones.

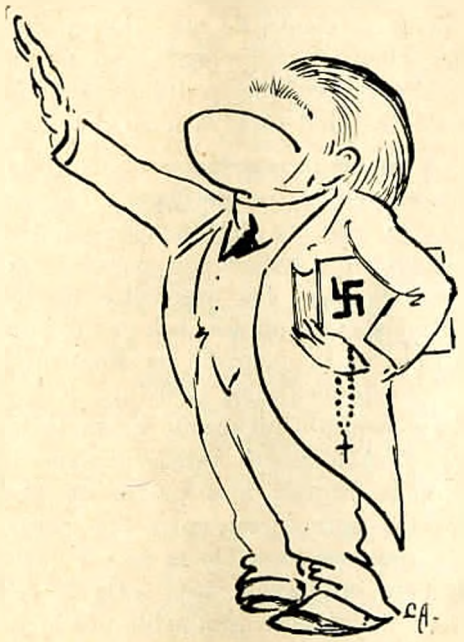
Perversamente éste aprovechó una ocasión en que la clase trabajadora abre sus brazos a quien se presenta a compartir con ella su voluntad de lucha, y vació todo su odio y todos sus rencores.

Pero el proletariado no tiene una sensibilidad tan roma como supone Morones, y una demostración de esto la da el hecho de que cada vez se acentúa más el vacío en que caen las pestilencias que vomita el antiguo dirigente corrompido.

✶

LOS FASCISTAS-TURISTAS CIMARRONES

DON Antonio Caso, don Eduardo Pallares, don Federico Gamboa, don Nemesio García Naranjo y don Alfonso Junco, para no citar sino a los más destacados, figuran en el elenco de una organización fascista denominada "Legión Mexicana de Acción Social," según aparece en el folleto que esa organización ha publicado. El hecho de que las personas mencionadas militen en un grupo fascista no nos asombra; más aún, celebramos que algunos de ellos, como don Antonio Caso, se haya quitado el embozo de filósofo ecléctico, que tan cómodamente venía usando, y abiertamente se embandere bajo el trapo partidario del fascio. En esto del desembozo era lamentable observar que a don Antonio le hubiera ganado la delantera cierto aprendiz de escritorcillo que renquea semanariamente en un periódico capitalino.



Don Antonio Caso.

Lo que nos ha causado grata, jubilosa sorpresa, son las modalidades, diremos mejor, los moños, con que adornan estos fascistas de reciente ingreso su pomposa Legión. Vale la pena reproducir algunos de los principios fundamentales sobre los que se estructura este nuevo plan. Transcribimos del folleto publicado por los legionarios:

"Hacer continua propaganda de los valores morales, artísticos y potenciales del país, por todos los medios a su alcance." La propaganda de los valores morales del país la implantó, desde hace muchos años, el legionario don Federico Gamboa con su novela "Santa."

"Atraer al inversionista y al turista, ofreciéndoles el máximum de facilidades, seguridades y garantías; y organizar el turismo interior de modo que cada familia mexicana disponga de dos semanas de asueto al año... El turismo internacional, moderna fuente de riquezas, producirá a México más millones que el petróleo cuando tengamos carreteras petrolizadas, hoteles y garages cómodos y diversiones atrayentes." Que vengan pronto, señores legionarios, los turistas. Aquí se divertirán mucho viendo los jacales y la miseria de nuestros indios, y viendo, también, el milagro de que nuestros obreros puedan comer a pesar de que los salarios son bajos y el precio de las mercancías de primera necesidad se eleva cada vez más, merced a la especulación de los productores y comerciantes, muchos de los cuales son miembros militantes y financeantes de la Legión.

"Declarar guerra a la pobreza." Para ésto se prescribe como táctica: "Trabajar empeñosamente por la construcción y distribución de colonias agrícolas y de granjas modernas, estilo California." Además de "mensos," los legionarios nos resultan "pochos." A la hora en que estos señores salgan a

la calle gritando ¡guerra a la pobreza!, no va a faltar algún sarcástico que repita socarronamente aquello de "otro que se va para California."

"Ser optimistas y entusiastas..." ¡Oh, las alegres comadres de Windsor!

"Con el fin de destruir en nuestro medio social la peligrosa costumbre del apretón de manos, vehículo de tantas enfermedades, los miembros de esta Institución convienen en substituirlo por un saludo enteramente nacional. Este saludo consistirá en tocarse ligeramente la frente (o el ala del sombrero) y elevar un poco la mano abierta: símbolo de respeto, afecto y unión." Con ese afán de don Antonio Caso por ensancharse la frente, a base de hojas filosas, mejores que Gillette, cuando haga el saludo la mano le llegará hasta el occipucio y va a parecer que se apresta a asestar una trompada, echando a perder el símbolo de respeto, afecto y unión.

El programa publicado por la Legión Mexicana de Acción Social no es más que un papasal, eco del que confeccionó la precursora Legión Poblana de Acción Social (¡Civit poblanorum sum!), que la hace aparecer como un clan fascista-turista-higienista.

★

EL EXTREMO ORIENTE Y LA GUERA MUNDIAL

A pesar de haberse convertido España en el nuevo foco de peligro del cual quizás pueda surgir la próxima guerra mundial, el Extremo Oriente de ninguna manera ha perdido su importancia como punto principal en el que los intereses en pugna del imperialismo internacional están preparando la conflagración. El pacto anticomunista recientemente fraguado entre Hitler y el Japón es, como todo el mundo ya sabe, una alianza disfrazada en contra de la Unión Soviética y de preparación para la guerra que se esperaba estallaría en este año.

Los últimos acontecimientos del Japón y China han cambiado considerablemente la situación amenazante que todavía existía hace algunos meses. El hecho de mayor relieve es el rápido progreso del pueblo chino hacia la unidad, que ha levantado el ánimo de las masas populares de todo el país para hacer frente resueltamente a la agresión japonesa. Desde el dramático secuestro del generalísimo Chiang Kai-shek, llevado a cabo por el "Joven Mariscal" Chang Hsueh-liang, para obligar a Nanking a cambiar su política

"Mussolini ha enviado a España 400 soldados etiopes." (Noticia de la prensa.) ¡Más fuerzas nacionales para Franco!

con respecto al Japón, se ha cedido una serie de concesiones trascendentales a las fuerzas del Frente Popular Chino. Prominentes políticos y generales de conocida filiación antijaponesa han sido llamados al gobierno y Estado Mayor de Nanking, y la anunciada campaña en contra de los ejércitos comunistas del Norte, aunque no oficialmente abandonada, ha quedado de hecho suspendida. Los últimos cables dicen que las tropas nankinesas están fraternizando con los soldados del Ejército Rojo, y, a menos de que Chiang Kai-shek vuelva a traicionar a su propio pueblo, parece que la terminación de la guerra civil está ya a la vista.

Mientras la resistencia china al Japón ha venido fortaleciéndose así, los asuntos internos del Imperio del Sol Naciente han tomado un aspecto poco favorable para los propósitos de los militaristas japoneses. Los gastos fantásticos de la campaña en Manchuria y el Norte de China, el éxito relativamente modesto alcanzado hasta la fecha, y el aumento extraordinario de los armamentos, han provocado una reacción muy fuerte entre las masas, sobre quienes ha caído la mayor parte del peso intolerable. Una serie de crisis en el Gabinete, producida por la ya vieja lucha entre los políticos civiles y los militaristas por el control de la política extranjera —y ésto, en sí, es un reflejo de la división cada vez más honda que existe dentro de la clase dominante del país— llegó por fin a hacer necesaria la disolución de la Dieta y la convocatoria de nuevas elecciones. Aunque los dos partidos políticos de la burguesía apenas han podido conservar la fuerza que tenían en la antigua Dieta, es un hecho de alta significancia que las organizaciones antiimperialistas han logrado un verdadero progreso, aumentando su representación en el parlamento en unas 15 curules.

Los militaristas se han negado, por supuesto, a aceptar los resultados de las elecciones y la repudiación de su política por la gran mayoría del pueblo japonés que estos resultados implican. El Gabinete dominado por éllos habla ahora de la necesidad de declarar ilegales a los partidos políticos y de arrebatar así a los civiles toda posibilidad de ingerencia en la dirección del gobierno, a pesar de su apoyo en la voluntad del pueblo. Esto equivaldría de hecho a la instauración de una franca dictadura fascista-militar para contrarrestar la creciente ola de descontento. Sin embargo, estos sucesos revelan de una manera muy clara que el Japón dista aun mucho de estar listo para emprender la tantas veces proyectada guerra contra la Unión Soviética, y la debilidad interna de su aliado oriental le ha dado a Hitler algo muy serio en que reflexionar.

El fascismo ha crecido internacionalmente gracias a la cobardía vergonzosa de los grandes países llamados democráticos y por medio de agresiones impunes a pueblos que no han estado en condiciones de defenderse. Pero el nuevo espíritu de combate del gobierno y pueblo chinos, por un lado, y por el otro los fracasos resonantes de las tropas alemanas e italianas en España y la ya comprobada superioridad de la aviación rusa, han reducido un poco el afán de los países fascistas para su cruzada "santa" contra la tierra del socialismo. La situación en España sigue muy grave. Sin embargo, hay esperanzas ahora de que sea posible detener por algún tiempo más la guerra mundial, y cada día de paz ganado a los agresores ayuda a todos los pueblos del mundo a organizarse para acabar decisivamente con la barbarie fascista.

¿Deben actuar los Revolucionarios en los Sindicatos Reaccionarios?*

N. LENIN

"El programa de ésta (la C. T. M.) no se opone al del Partido Comunista y por el contrario, como movimiento sindical revolucionario, coincide en su programa con el del Partido. La diferencia entre la central sindical revolucionaria y el Partido Comunista no reside en los objetivos, sino en que la primera tiene un aparato y una misión enfocados ante todo a las luchas económicas de las grandes masas obreras, mientras que el Partido, como organismo político, enfoca su atención a los problemas generales (políticos), formándose con la parte más activa y conscientemente revolucionaria del proletariado. La misión de una y otra organización, no se oponen sino en todo caso se complementan. Coincidiendo los objetivos tácticos y estratégicos de una y otra, la disciplina para la acción que conduzca a su conquista no es opuesta sino es única. Quien es comunista es un gran disciplinado de la C. T. M."—El Machete de 13 de marzo 1937.

Los comunistas de "izquierda" alemanes creen que pueden responder resueltamente a esta cuestión con la negativa. En su opinión, las declamaciones y los gritos de cólera contra los sindicatos "reaccionarios" y "contrarrevolucionarios" (esto lo hace K. Horner con un aplomo y una necedad especialísimos) bastan para "demostrar" la inutilidad y hasta la inadmisibilidad de la labor de los revolucionarios, de los comunistas, en los sindicatos amarillos, social-chauvinistas, conciliadores en los sindicatos contrarrevolucionarios de los Legien.

Pero por convencidos que estén los comunistas de "izquierda" alemanes del carácter revolucionario de semejante táctica, ésta es radicalmente errónea, y si exceptuamos algunas frases vacías, no contiene absolutamente nada.

Para aclararlo partiré de nuestra propia experiencia, obrando conforme al plan general del presente capítulo, que tiene por objeto aplicar a la Europa occidental lo que la historia y la táctica actual del bolchevismo contienen de aplicable, importante y obligatorio en todas partes.

La relación entre jefes, partido, clase y masas, y, al mismo tiempo, la de la dictadura del proletariado y su partido con respecto a los sindicatos, se presenta actualmente entre nosotros en la forma concreta siguiente: La dictadura del proletariado se realiza por el Partido Comunista, que según los datos del último congreso (abril de 1920), consta de 611,000 miembros. El número de sus afiliados ha oscilado mucho antes y después de la revolución de octubre e incluso en 1918-1919, fué mucho menos considerable. (1)

Tememos ensanchar excesivamente el marco del partido, porque sabemos que los arrivistas y caballeros de industria, que no merecen más que ser fusilados, tienden inevitablemente a ingresar en un partido que se halla en el poder. Ultimamente abrimos de par en par las puertas del partido (aunque sólo para los obreros y campesinos), en los días (invierno de 1919) en que Yudénich estaba a algunas verstas de Petrogrado y Denikin en Orel (a unos 350 kilómetros de Moscú), es decir, cuando la República Soviética estaba en peligro de muerte y los aventureros, los arrivistas, los caballeros de industria y, en general, los cobardes, gracias a la adhesión al partido de los comunistas, podían contar más bien con la horca y las torturas, que con hacer una carrera ventajosa. Un Comité Central de 19 miembros, elegido en el Congreso, gobierna el partido, que reúne congresos anuales (en el último, la representación era un delegado por cada mil miembros); pero para la gestión de los negocios corrientes hay que recurrir en Moscú, a dos bureaux más restringidos, denominados "Bureau de organización" y "Bureau político," elegidos en asambleas plenarias del Comité Central, a razón de cinco miembros nombrados de su seno para cada "Bureau." Nos hallamos, por consiguiente, en presencia de una verdadera "oligarquía." No hay cuestión política o de organización importante, que sea resuelta por una organización gubernamental cualquiera de nuestra República, sin que el Comité Central del partido haya dado sus normas.

El partido se apoya directamente, para su labor, en los sindicatos, que cuentan, según los datos del último congreso (abril de 1920), más de.... 4.000,000 de afiliados, y que en apariencia son *neutros*. De hecho, todas las instituciones directoras de la enorme mayoría de los sindicatos, y, sobre todo, naturalmente, la central u oficina sindical (el Consejo Central Panruso de los sindicatos) se compone de comunistas y aplican todas las nor-

(*) Capítulo VI del folleto **El Extremismo, Enfermedad Infantil del Comunismo.**

(1) Los efectivos del partido, desde la Conferencia de abril de 1917 hasta el Congreso inclusive, según los datos de los congresos, se modificaron del modo siguiente: Conferencia de abril de 1917: 80,000; VI Congreso, en julio 1917: 177,000; VII Congreso, en abril 1919: 314,000; IX Congreso, en abril de 1920: 612,000. (Red.)

mas del partido. En conjunto se obtiene un aparato proletario, que no es oficialmente comunista, pero sí flexible, relativamente amplio y muy poderoso, mediante el cual el partido está íntimamente relacionado con la *clase* y con la *masa*, y con el cual, bajo la dirección del partido, se lleva a efecto la *dictadura de clase*. Nos hubiera sido absolutamente imposible, no ya dos años y medio, ni siquiera dos meses y medio de gobernar el país y sostenerla la dictadura, sin la más estrecha unión con los sindicatos, sin su apoyo entusiasta, sin su colaboración abnegada, tanto en el terreno *económico* como en el *militar*. Fácilmente se comprende que esta estrecha unión significa, en la práctica, una labor de propaganda, de agitación complejísima y variada, oportunas y frecuentes conferencias con los directores, y, en general, con los militantes influyentes de los sindicatos, una lucha decidida contra los mencheviques, que han conservado hasta hoy cierto número de partidarios —muy pequeño en verdad— a los que inician en todas las malas artes de la contrarrevolución, que empezando por la defensa de la democracia (*burguesa*) y pasando por la prédica de la "independencia" de los sindicatos (independencia... ¡del poder gubernamental proletario!), llegan hasta el sabotaje de la disciplina proletaria, etc., etc.

Reconocemos la insuficiencia del contacto con *las masas* por medio de los sindicatos. En el curso de la revolución se ha creado en Rusia una práctica que procuramos por todos los medios mantener, extender, desarrollar: *las conferencias de obreros y campesinos sin partido*, que nos permiten observar el estado de espíritu de las

masas, acercarnos a ellas, responder a sus preguntas, elevar a los puestos gubernamentales a sus mejores elementos, etc. Por un decreto reciente sobre la reorganización del Comisariado de la Inspección de Estado, que se convierte en "Inspección Obrera y Campesina," se concede a las conferencias sin-partido a que hemos hecho alusión, el derecho a elegir miembros de la Inspección de Estado encargados de las funciones más diversas de revisión, etc.

Naturalmente, toda la acción del partido se realiza por medio de los soviets, que agrupan las masas trabajadoras sin distinción de profesión. Los congresos de distrito de los soviets representan una institución *democrática* como jamás se ha visto en las mejores repúblicas democráticas del mundo burgués, y por medio de estos congresos (en cuya labor tiene fijos los ojos el Partido), así como por la designación constante de los obreros más conscientes para los cargos en las poblaciones rurales, el proletariado desempeña su función directora con respecto a la clase campesina, se realiza la dictadura del proletariado de las ciudades, la lucha sistemática contra la clase campesina rica, burguesa, explotadora y especuladora.

Tal es el mecanismo general del poder proletario examinado "desde arriba," desde el punto de vista de la realización práctica de la dictadura. Es de esperar que el lector comprenderá por qué el bolchevismo ruso, que conoce de cerca este macanismo y lo ha visto nacer de los pequeños círculos ilegales y clandestinos en el curso de 25 años, no tiene más remedio que hallar ridículas, pueriles y estúpidas, todas las discusiones sobre la dictadura de "arriba" o de "abajo," la dictadura de los jefes o la dictadura de las masas, etc., como lo sería una disputa acerca de la utilidad mayor o menor de la pierna izquierda o del brazo derecho.

Deben parecernos también de una ridícula puerilidad las sabias, importantes y terriblemente revolucionarias disquisiciones de los comunistas de "izquierda" alemanes, sobre este tema, a saber: Que los comunistas no pueden ni deben militar en los sindicatos reaccionarios, que es lícito renunciar a semejante acción, que hay que salir de los sindicatos y organizar sin falta "uniones obreras" nuevecitas, completamente puras, muy simpáticas (casi siempre jóvenes), imaginadas por los comunistas, etc., etc.

El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, de una parte, las viejas distinciones profesionales y corporativas, que se han formado en el transcurso de los siglos entre los obreros, y, de otra, los sindicatos, que no pueden desarrollarse sino muy lentamente en el curso de los años y que se transformarán con el tiempo en sindicatos de industria más amplios, menos corporativos (que englobarán a industrias enteras, y no sólo a corporaciones, oficios y profesiones). Después, por mediación de estos sindicatos de industria, se pasará a la supresión de la división del trabajo entre los hombres, se efectuará la educación, la instrucción y la formación de hombres universalmente preparados y desarrollados que lo *sabrán hacer todo.* En este sentido se orienta, debe orientarse, y a esto *llegará* el comunismo, aunque dentro de muchos años. Intentar llevar actualmente a la práctica ese resultado futuro de un comunismo llegado al término de su completo desarrollo, de su íntegra realización y de su madurez, es lo mismo que querer hacer madre a una niña de cuatro años. En el mejor de los casos es una broma imbécil o una travesura estúpida; en el peor, una obscenidad y un crimen.

Debemos (y podemos) emprender la construcción del socialismo no partiendo de un material humano fantástico creado por nosotros, sino del que nos ha dejado como herencia el capitalismo. Ni qué decir tiene que esto es muy "difícil," pero todo modo distinto de abordar el problema es tan poco serio, que ni siquiera merece ser discutido.

Los sindicatos representaban un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la división y de la impotencia de los obreros a los primeros grupos de unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma *superior* de la unión de clase de los proletarios, *el partido revolucionario del proletariado* (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo indisoluble), los sindicatos manifestaron inevitablemente ciertos rasgos reaccionarios, cierta tendencia a la estrechez corporativa, al apoliticismo, una inercia determinada, etc., etc.: pero el desenvolvimiento del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro mundo que por los sindicatos y por su acción concertada con el partido. La conquista del poder político por el proletariado, es un progreso enorme de este último considerado como clase; pero en el momento en que es un hecho consumado, el partido se encuentra en la obligación de consagrarse, y no sólo por los procedimientos antiguos, a la educación de los sindicatos, a dirigirlos, sin olvidar al mismo tiempo que éstos son y serán todavía bastante tiempo la necesaria "escuela del comunismo," la escuela preparatoria de los proletarios para la realización de su dictadura, la asociación indispensable de los obreros para el paso progresivo de la dirección de toda la economía del país, primero a manos de la *clase* obrera (y no de profesiones aisladas), después a manos de todos los trabajadores.

Bajo la dictadura del proletariado es *inevitable* cierto "espíritu reaccionario" de los sindicatos en el sentido indicado. No comprenderlo significa dar pruebas de una incomprensión total de las condiciones fundamentales de la *transición* del capitalismo al socialismo. Temer *este* "espíritu reaccionario," esforzarse por *ignorarlo*, por eludirle, por prescindir de él, es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de la vanguardia del proletariado, que consiste en educar, instruir, preparar, traer a una vida nueva a los sectores más atrasados de las masas obreras y campesinas. Por otro lado, aplazar la dictadura del proletariado hasta el momento en que no quedase ni un solo obrero de estrecho espíritu sindical, un solo obrero que tuviese prejuicios *trade-unionistas* y corporativos, sería un error todavía más profundo. El arte de la política (y la comprensión de sus deberes en el comunista) consiste precisamente en saber apreciar con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado podrá tomar victoriosamente el poder, en que podrá, después de esto, obtener un apoyo suficiente de los más vastos sectores de la clase obrera y de las masas laboriosas no proletarias, en que sabrá después mantener, afianzar, ensan-

char su dominio, educando, instruyendo, atrayéndose a una cantidad cada vez mayor de masas trabajadoras.

Más aún. En los países más adelantados que Rusia, se ha hecho sentir un cierto espíritu reaccionario indudablemente más acentuado que en nuestro país. Aquí los mencheviques hallaban (y hallan todavía, en un pequeño número de sindicatos) un apoyo entre los sindicatos, precisamente gracias a esa estrechez corporativa, a ese egoísmo profesional y al oportunismo. En occidente, los mencheviques se han "instalado" mucho más sólidamente en los sindicatos y ha surgido una aristocracia obrera mucho más fuerte, *profesional, mezquina, vanidosa, ávida, intratable, pequeño-burguesa, de estado de espíritu imperialista, comprada y corrompida por el imperialismo.* Esto es indiscutible. La lucha contra los Gompers, los Henderson, contra los señores Jouhaux, Merreheim, Legien y compañía en la Europa occidental, es mucho más difícil que la lucha contra nuestros menchviques, que representan un tipo social y político *completamente homogéneo.* Es preciso sostener esta lucha implacablemente y continuarla como hemos hecho nosotros hasta cubrir de oprobio y arrojar de los sindicatos a todos los jefes incorregibles del oportunismo y del socialchauvinismo. Es imposible conquistar el poder político (y ni siquiera debe intentarse) mientras esta lucha no haya alcanzado *cierto* grado; este "cierto grado," no es *idéntico* en todos los países y en condiciones diferentes, y sólo directores políticos reflexivos, experimentados y competentes del proletariado, pueden determinarlo en cada país. (En Rusia nos dieron la medida del éxito en esta lucha sobre todo las elecciones a la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917, unos días después de la revolución proletaria del 25 de octubre de 1917.) En dichas elecciones, los mencheviques fueron literalmente aplastados, obteniendo 0.7 millones de votos —1.4 millones contando los del Cáucaso— contra 9 millones alcanzados por los bolcheviques. (Véase mi artículo "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado," en el número 7-8 de "La Internacional Comunista.")

Pero la "lucha contra la aristocracia obrera," la sostenemos en nombre de la masa obrera y para ponerla de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y social-chauvinistas la llevamos a cabo para conquistar a la clase obrera. Sería estúpido olvidar esta verdad elementalísima y más evidente. Y tal es precisamente la estupidez que cometen los comunistas alemanes de "izquierda," los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de las pequeñas aristocracias sindicales la conclusión de la necesidad de... ¡salir de los sindicatos!, ¡renunciando a trabajar en los mismos! y de crear nuevas formas de organización obrera *imaginadas* por ellos. Es esta una imperdonable estupidez, que equivale a prestar un gran servicio a la burguesía. Pues nuestros mencheviques, como todos los líderes sindicales oportunistas, social-chauvinistas y kautskistas, no son más que "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" (como hemos dicho siempre refiriéndome a los mencheviques) o en otros términos, los agentes obreros de la clase de los capitalistas ("labor lieutenants of the capitalist class," según la magnífica expresión, profundamente exacta, de los discípulos de Daniel de León en los Estados Unidos). No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios, significa abandonar a las masas insuficientemente desarrolladas o atrasadas, a la influencia de los líderes reaccionarios de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas, de los "obreros aburguesados" (sobre este punto ver la carta de 1852 de Engels a Marx acerca de los trabajadores ingleses).

La absurda "teoría" de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios, muestra con evidencia con qué ligereza esos comunistas de "izquierda" consideran la cuestión de la influencia sobre las masas y de qué modo entienden esta palabra. Para ayudar a la masa, para adquirir su simpatía y su apoyo, no hay que temer las dificultades, los lazos, los insultos, las persecuciones, las ofensas de los "jefes" (que, oportunistas y social-chauvinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y trabajar obligatoriamente *allí donde esté la masa.* Hay que hacer toda clase de sacrificios, vencer los mayores peligros para entregarse a una propaganda sistemática, tenaz, perseverante, paciente en las instituciones, sociedades, sindicatos, por reaccionarios que sean, donde se halle la masa proletaria o semi-proletaria. Ahora bien, los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son organizaciones de este género. En Inglaterra, según los datos publicados por el periódico sueco "Folkets Dagblad Politiken" (1) del 10 de marzo de 1919, el número de miembros de las *trade-unions* se ha elevado, desde fines de 1917 a últimos de 1918, de 5.5 millones a 6.6 millones, es decir, que ha aumentado en un 19 %. A fines de 1919 los efectivos ascendían a 7 millones y medio. No tengo a mano las cifras correspondientes a Francia y Alemania, pero algunos hechos, enteramente indiscutibles y conocidos de todo el mundo, atestiguan el considerable crecimiento del número de sindicatos en estos países.

Estos hechos manifiestan con claridad, lo que otros mil síntomas confirman: los progresos del espíritu de organización, de la consciencia en los sectores más bajos del proletariado, en los más atrasados. Millones de obreros en Inglaterra, en Francia, en Alemania, pasan por *primera vez* de la inorganización completa o la forma más elemental, más simple y más accesible (para los que se hallan todavía impregnados de prejuicios burgués-democráticos) de organización: los sindicatos; y los comunistas "de izquierda," revolucionarios, pero irreflexivos, gritan "¡masa!" "¡masa!" y se *niegan a trabajar en los sindicatos.* ¡¡so pretexto de su "espíritu reaccionario!!" e intentan crear una "unión obrera" nuevecita, pura, limpia de todo prejuicio burgués-democrático y de todo pecado de estrechez corporativa y profesional, "unión obrera" que será (¡que será!) —dicen— muy amplia y para la adhesión a la cual no se exige más que (¡no se exige más que!) el reconocimiento del sistema de los soviets y la dictadura del proletariado (sobre esto véase más arriba).

No se puede concebir mayor insensatez, un daño mayor causado a la revolución por los revolucionarios de "izquierda." Si actualmente en Rusia, después de dos años y medio de victorias sin precedentes sobre la burguesía de Rusia y la Entente, estableciéra-

(1) Organo diario del Partido Comunista sueco. (Red.)

mos como condición precisa para la admisión en los sindicatos el "reconocimiento de la dictadura," cometeríamos una tontería, quebrantaríamos nuestra influencia sobre las masas, ayudaríamos a los mencheviques. Porque el fin de los comunistas consiste en saber *convencer* a los obreros atrasados, en saber trabajar, *entre ellos*, y no en *separarse de ellos* mediante infantiles consignas de izquierda.

Es indudable que los señores Gompers, Henderson, Jouhaux, Legien, están muy reconocidos a esos revolucionarios de "izquierda" que, como los de la "oposición de principio" (¡el cielo nos preserve de semejantes principios) o de algunos revolucionarios de la Asociación de los Trabajadores Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World, I. W. W.) predican la salida de los sindicatos reaccionarios y la renuncia a militar en los mismos. No dudamos de que los señores "jefes" del oportunismo recurrirán a todos los procedimientos de la diplomacia burguesa, al concurso de los gobiernos burgueses, de los curas, de la policía, de los tribunales, para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarles de ellos, para hacer su labor en los sindicatos lo más desagradable posible, para ofenderles, perseguirles. Hay que saber resistir a todo esto, disponerse a todos los sacrificios, emplear, en caso de necesidad, todas las estratagemas, todas las astucias, los procedimientos ilegales, ocultar la verdad en ocasiones con objeto de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí una labor comunista a pesar de todo. Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos ninguna "posibilidad legal," pero cuando Zubátov organizó sus asociaciones obreras reaccionarias, con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar con ellos, enviamos allí miembros de nuestro partido (recuerdo entre ellos al compañero Bábuschkin, obrero petersburgués de gran valor, fusilado en 1906 por los generales zaristas), los cuales establecieron el contacto con la masa, consiguieron realizar su agitación y sustraer a los obreros a la influencia de las gentes de Zubátov. (1) Actuar así, naturalmente, es más difícil en los países de la Europa occidental, impregnados de prejuicios constitucionales, democrático-burgueses, legalistas, particularmente arraigados. Pero se puede y se debe hacer, procediendo sistemáticamente.

El Comité Ejecutivo de la III Internacional debe, a mi juicio, condenar en el próximo Congreso, tanto la no participación en los sindicatos reaccionarios (motivando detalladamente la insensatez de esta no participación y el grave daño que se hace a la causa de la revolución proletaria con semejante actitud) como, particularmente, la orientación de los "tribunistas" holandeses, los cuales, directa o indirectamente, abierta o encubiertamente, general o parcialmente, han sostenido esta política errónea. La III Internacional debe romper con la táctica de la Segunda y no eludir las cuestiones escabrosas, no esquivarlas, antes al contrario, plantearlas claramente. Hemos dicho cara a cara la verdad a los "independientes" (partido socialdemócrata independiente de Alemania); del mismo modo hay que decir toda la verdad cara a cara a los comunistas de "izquierda."

(1) Los Gompers, Henderson, Jouhaux, Legien, no son otra cosa que Zubátov que se distinguen del nuestro por su traje europeo, por los refinados medios democráticos y civilizados de realización de su detestable política.

El Nuevo Aspecto del Problema Religioso

Víctor Manuel VILLASEÑOR

En el editorial del número de mayo del año pasado, comentando el discurso pronunciado semanas antes por el Presidente de la República en Guadalajara sobre la cuestión religiosa, FUTURO expuso su punto de vista con respecto a este importante asunto indicando que: "En esto del problema religioso, los revolucionarios de nuestro país, han adoptado una de las dos posiciones siguientes: o han llevado al primer término la lucha contra el fanatismo, hasta el extremo de subordinarle los aspectos económicos y sociales de la acción renovadora; o han subestimado la cuestión al punto de restarle toda importancia y de atribuirle, cuando mucho, un lugar secundario en el programa de liberación colectiva."

En el mismo editorial se indicaba que el General Cárdenas, en el referido discurso, parecía inclinarse hacia el segundo lado de la alternativa, y ese juicio de FUTURO ha venido a ser confirmado por las siguientes declaraciones que el propio Presidente de la República hizo hace poco más de un mes a los periodistas: "No interesa por ahora alejar a los sacerdotes. En la actualidad, se va probando a los indígenas que la solución de sus problemas está en la educación... El alejamiento de los sacerdotes será lógico cuando el indígena deje de ser elemento eclesiástico contribuyente." (*El Nacional*, 18 de abril de 1937.)

Más recientemente aún, la Suprema Corte de Justicia, en sentencia calurosamente aplaudida por los diarios reaccionarios, sustentó una tesis que, extremando el punto de vista del General Cárdenas, viene a abrir las puertas a una acción clerical agresiva, y nulifica el carácter revolucionario del artículo 130 constitucional que faculta a las legislaturas locales para determinar el número máximo de sacerdotes que pueden oficiar dentro de cada Estado. Al interpretar dicho artículo, la Suprema Corte llega a la conclusión de que los legisladores de los Estados no pueden limitar el número de sacerdotes, "por necesidades políticas y sociales," sino solamente "en relación con el porcentaje de la población católica en el Estado (Chihuahua), a la mayor o menor facilidad de comunicación, y la

situación misma de dichos centros, de acuerdo, naturalmente, con las tendencias sociales del momento, pero sin tomar en cuenta, la actuación de determinados elementos del culto católico, que de ser delictuosa o contraria a las instituciones, debe reprimirse con las sanciones que impone la ley." (*Excelsior*, 5 de mayo de 1937.)

La sentencia dista mucho de ser lo suficientemente clara para que no despierte algunas dudas con respecto a su verdadero significado, pues en tanto que se establece que no son las necesidades políticas y sociales las que deben orientar la legislación de los Estados en la materia, sino el porcentaje de la población católica, y las facilidades de comunicación, a renglón seguido se asienta que la norma que se fija debe aplicarse "de acuerdo, naturalmente, con las tendencias sociales del momento," aunque "sin tener en cuenta las actividades de determinados elementos del culto católico." Esta forma de razonar encierra, evidentemente, una incongruencia, puesto que para un gobierno progresista, son precisamente las necesidades políticas y sociales presentes, consideradas a la luz de los antecedentes históricos y de las actividades políticas de determinados grupos, las que deben determinar las tendencias sociales del momento. Si la Corte rechaza la validez de la primera norma, resulta imposible aceptar fundadamente la eficacia de la segunda. Negándose a tomar en cuenta, desde un punto de vista político, las actividades subversivas de los elementos del clero y rehusándose a considerar las necesidades políticas y sociales para los efectos del caso, mal pueden afirmar los señores magistrados que las necesidades a que se refiere el artículo 130 deben entenderse en relación con las tendencias sociales del momento.

¿Cuál es entonces el verdadero criterio de la Suprema Corte al respecto? El hecho de que la sentencia haya sido favorable a los clérigos que solicitaron el amparo contra el decreto de la Legislatura de Chihuahua, que pretendía reducir el número de sacerdotes, fundándose en la necesidad de impedir la labor subversiva del clero en ese Estado, sin tener en cuenta la sentencia si esa reducción corresponde o no a "las tendencias sociales del momento," revela que la afirmación de que es necesario tener en cuenta esas tendencias, constituye un esfuerzo pueril de la Corte para cubrir las apariencias, y que son, en realidad, las necesidades de la población católica y las facilidades de comunicaciones, los factores que, a su juicio, deben servir para fijar el número de sacerdotes en los Estados de la República.

Al consagrar semejante punto de vista, la Suprema Corte resta todo valor revolucionario al artículo 130 y ofrece una base al clero mexicano para interponer amparos al por mayor, en todos los Estados de la República, amparos que podrán fundarse en el hecho de que el número de sacerdotes que actualmente fijan las leyes locales no corresponde a las necesidades de la población católica ni a los medios de comunicación existentes. De acuerdo con ese criterio podrán ser no cinco, ni veinte ni cincuenta, sino quinientos o mil los sacerdotes que desarrollen su labor subversiva, so pretexto de desempeñar su misión espiritual, en el Estado de Chihuahua y otro tanto en Durango, Sonora, Oaxaca, etc., pues si al actual Gobierno no interesa "alejar a los sacerdotes," a éstos y a sus aliados latifundistas e industriales sí interesa, y mucho, que el clero se acerque a los trabajadores para velar por la salud de su alma y para recomendarles, de paso, la sumisión a todos los abusos e injusticias provenientes del orden capitalista que la Iglesia tradicionalmente ha erigido a la categoría de "ley natural y divina."

Tan equivocado y perjudicial es llevar a cabo una labor de demagogia anticlerical, estilo Calles o Garrido, que sirve para desviar la atención de las masas de sus problemas económicos fundamentales, como olvidar que la Iglesia ha sido siempre, particularmente en España y los países latinoamericanos, una fuerza política opuesta sistemáticamente a todos los esfuerzos de reivindicación social. A este respecto, Walter Lippmann, destacado escritor liberal norteamericano, ha expresado que: "Desde hace más de cien años el clero mexicano ha identificado los intereses de la Iglesia con los grandes latifundistas y los intereses extranjeros, y ha considerado a todos los revolucionarios, desde Hidalgo hasta Juárez y desde Carranza hasta Calles, como enemigos de la Iglesia. Por razón de que la Iglesia se ha identificado con la clase conservadora y con la intervención extranjera, los revolucionarios mexicanos han sido, en la práctica, enemigos del clero." (*Foreign Affairs*, enero de 1930.)

Pensar, como lo hace el propio Lippmann, que la Iglesia puede adquirir una nueva orientación cesando de ser aliada de la reacción, y creer que puede permitirse impunemente, sin mayores cortapisas que las que impone el Código Penal, su libre "acercamiento" a las masas, es cegarse ante la realidad social. La Iglesia, más que nunca en los momentos actuales, se encuentra sólidamente vinculada con los intereses de la clase capitalista en el mundo entero y bajo el disfraz de su misión ultraterrena, lucha incesantemente, usando de las armas que las condiciones de los distintos países permiten, por la defensa del sistema de explotación capitalista. A todo esfuerzo genuino de reivindicación material opone su muralla de supersticiones y anatemas; ante toda tendencia de desfanatización intensifica su campaña de prejuicios que culmina en el desorejamiento de maestros; ante toda medida que amenaza los fueros de la clase a que sirve, y de la cual la alta jerarquía eclesiástica forma parte, recurre no solamente a sus sanciones espirituales, sino a las muy materiales de la propaganda subversiva y de la rebelión armada, tal como ha ocurrido en España, pasando sobre todos los códigos penales habidos y por haber.

La Iglesia desempeña una función, bien alejada de las necesidades espirituales de los creyentes, que presenta un problema político y social del cual solamente es posible desentenderse olvidando nuestra historia y los hechos que hoy se registran en España. Si no se desea tener que lamentar más tarde las consecuencias de una benevolencia infundada, la pugna contra la Iglesia debe continuar desarrollándose, no de una manera demagógica ni ateniéndose a los resultados de una "educación socialista," cuya novísima interpretación se comenta en otro artículo de este número, sino como parte necesaria e indisoluble de la lucha de la clase trabajadora contra sus explotadores. Pero esa lucha se verá seriamente debilitada si prevalece el criterio de la Suprema Corte de interpretar las necesidades sociales del momento a la luz de las facilidades de comunicación de que dispongan los clérigos para desempeñar su elevadísima misión de "acercamiento."

La Reacción, el Progreso y el Socialismo en la Educación

Rodrigo GARCIA TREVIÑO

HACE algunos días que el Jefe del Departamento de Educación Primaria y Normal de la Secretaría de Educación Pública afirmó, en declaraciones hechas a la prensa, que "La finalidad principal, podríamos decir, única, de la Escuela Socialista, es llegar a formar una sola clase social, en que todos seamos una sola familia sin diferencias ni odios. Por consiguiente, es absurdo pensar que la escuela socialista inculque odio de unos hacia otros entre los grupos sociales que actualmente existen."

¿Qué hay de realizable en tales propósitos, en apariencia tan humanos, tan revolucionarios, tan nobles? ¿Se puede llegar a una sociedad formada por una clase social única, en la que todos los hombres se amen los unos a los otros, por el camino del amor y de la bondad entre las clases sociales que en el presente existen?

De acuerdo con el marxismo, que es tanto como decir conforme a lo que la realidad va probando a gritos, a la sociedad socialista sin clases sólo es posible llegar por la senda dura y amarga de la lucha de clases, en la cual las clases explotadoras serán liquidadas por la fuerza. Por medio del convencimiento, que es tanto como decir de la educación, nada efectivo se podrá lograr. Más todavía. En las sociedades divididas en clases, donde un grupo reducido de detentadores de la riqueza y del poder explota a las grandes mayorías trabajadoras, la educación es una función de clase, mediante la cual los grupos privilegiados ejercen su dictadura sobre la mentalidad de los explotados, creando en ellos una ideología favorable al orden de cosas existente, a fin de que no se rebelen contra él y, si es posible, lo amen y lo sostengan.

Los pedagogos más preclaros de todos los tiempos han tenido, de toda buena fe, pretensiones semejantes a las del funcionario mexicano a que me refiero. La buena intención no ha atenuado en la más pequeña proporción, empero, los resultados contrarios a los trabajadores que semejantes teorías dan. Las intenciones humanitarias de los pedagogos tienen un peso infinitamente menor que la influencia de las desigualdades económicas, en las que reside la causa de la oposición entre las diversas clases sociales (que es tanto como decir de la existencia de éstos), por cuya razón el odio entre ellas no es causa, sino efecto, de las estructuras sociales basadas sobre la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, que engendra tales desigualdades.

La oposición y la lucha entre las clases sociales no podrán ser liquidadas mientras no desaparezcan las causas económicas que determinan la existencia de las clases, que es inseparable a la lucha entre éstas. Ahora vivimos un momento histórico en el que las contradicciones de clases, a fuerza de haberse agravado, claman por una pronta solución. La economía ha creado ya todas las condiciones necesarias para la liquidación de las clases. Pero éstas persisten gracias a una especie de inercia social que hace que en la mente de los hombres no aparezca simultáneamente la conciencia de la necesidad y de la posibilidad de un profundo cambio social, debido en parte, al monopolio de la educación por la burguesía.

En un momento semejante, que por fortuna ya ha llegado, el amor bien entendido a la humanidad no puede ser otro que aquel que haga comprender a las clases oprimidas la injusticia de que son víctimas y las posibilidades prácticas de liquidar tal injusticia, a fin de que se revuelvan, con odio de clase, que es indispensable porque en la guerra hay que proceder como en la guerra, en contra de sus victimarios. Todo lo que no tienda a este fin sirve a los hombres que detentan la riqueza, a los explotadores.

Nada de raro tiene, por lo demás, que los pedagogos al servicio de los Estados en que impera el capitalismo se coloquen en el papel de servidores de los intereses de los amos de la riqueza. La regla debe ser, precisamente, ésta. En términos generales, en la actual etapa de decadencia económica y, por ende, de reacción política, la burguesía no puede tolerar otro tipo de educadores. En México, no obstante, la Historia ha producido una situación con particularidades propias y precisas a la cual sería erróneo aplicar mecánicamente la tesis marxista, que no por esto pierde nada de su validez, como luego veremos.

En nuestro país es posible AHORA, hasta cierto punto, que la educación sirva a los intereses de los trabajadores explotados. Por esta causa es más de lamentarse que las personas de buena fe —como debe ser el funcionario de referencia— desvirtúen la obra progresista que es posible realizar, externando opiniones que darán resultados contrarrevolucionarios, ya que constituirán norma de conducta de muchos mentores de la niñez, cuya mayoría carece de orientación revolucionaria, cuando no sean reaccionarios encubiertos, y que mañana irán por allí predicando a sus tiernos discípulos, trabajadores y miembros de los sindicatos de mañana, amor a la humanidad, entre la que está el patrón que los explota, resignación cristiana, en otras palabras, cuyos frutos conocemos por 2,000 años de historia, y que no condeno porque EN SI no sea buena, noble y moral, sino porque en las sociedades divididas en clases los conceptos no pueden valorarse EN SI, sino en función de las realidades que se viven, realidades en las cuales el resignado, el manso, el humilde, no es ni puede ser otra cosa que víctima fácil de los explotadores.

Pero, insistiendo en lo que antes se sostiene, hay que ver hasta qué punto puede ser progresista la educación que en México imparte actualmente el Estado, en qué proporción esta educa-

ción puede servir a los intereses de los trabajadores. Para ello hay que situar la función educativa actual dentro del cuadro histórico y social en que se realiza, que no es otro que un período ascendente y fructífero de una revolución democrático-burguesa que se desarrolla en el ambiente de la sociedad capitalista en plena y total descomposición.

* * *

La Revolución Mexicana, interesante y original episodio de nuestra historia que no ha sido analizado con la atención que merece, de haber sido posible que acaeciera hace varias décadas, por su propia índole hubiera estado llamado a liquidar completa y rápidamente las supervivencias feudales que en grande escala existían (existen muy serias aún) en el país en el momento de su estallido. Pero sobrevino cuando el mundo capitalista se encontraba ya en la pendiente de su decadencia total. A causa de esta particularidad, su camino ha sido largo, doloroso y contradictorio, teniendo etapas, como la del callismo, en las que ha sido convertida en franca contrarrevolución, por virtud de que la burguesía prefiere aliarse con cualquier clase poseedora, incluso la feudal que es un obstáculo en su camino, con tal de alargar un poco su agonía y no sucumbir ante las embestidas de la revolución socialista que está próxima en términos generales, en la etapa de la gran podredumbre del capitalismo imperialista, aun en los países semicoloniales. Las mismas causas que engendran el debilitamiento de la contribución de la burguesía en la marcha de las revoluciones democrático-burguesas, por manera dialéctica determinan la existencia de una gran fuerza impulsora de las mismas, el proletariado, que habiendo adquirido mundialmente una alta conciencia de clase, trata de empujarlas para que recorran rápidamente el camino que les es propio, es decir, el democrático-burgués, no porque sean sus objetivos proletarios, sino porque en las condiciones mundiales presentes constituyen una condición indispensable para el advenimiento del período de la revolución socialista en los países de capitalismo atrasado, que son los que producen este tipo de movimientos.

En las revoluciones democrático-burguesas participan principalmente cuatro clases sociales. Dos que son producto de las supervivencias feudales: los terratenientes a la antigua y los campesinos; y dos que son fruto del desarrollo capitalista: la burguesía y el proletariado. Los terratenientes feudales y semifeudales y la burguesía pertenecen al tipo de las clases poseedoras y explotadoras, en tanto que el proletariado y los campesinos, lo mismo que otras capas de la pequeña burguesía, corresponden a las clases sociales explotadas. Si no viviéramos en la etapa de decadencia del capitalismo, sino en la de su desarrollo, la burguesía constituiría una pujante y joven clase social en ascenso, plena de vitalidad, que emprendería una ofensiva a fondo contra los terratenientes de tipo feudal. Su exaltación a los puestos de mando de la sociedad significaría un gran jalón en el camino del progreso de la humanidad. Contaría, mereciéndolo, con el apoyo pleno de los campesinos, enemigos naturales de la economía feudal, así como con el del proletariado, interesado también en el desarrollo del capitalismo y carente todavía de conciencia de clase y, consecuentemente, de posibilidad de jugar un papel independiente en la historia.

En el período de crisis histórica del régimen capitalista la burguesía ha perdido, en cambio, su lozanía; constituye una clase social en decadencia aun en los países más atrasados capitalistamente. Por eso sus intereses de clase la hacen que esté más próxima a los terratenientes feudales y al imperialismo que a los trabajadores que luchan contra los primeros y el segundo, no obstante las contradicciones de intereses que existen entre ella y los terratenientes y el imperialismo; por eso es vacilante y tímida en la lucha que con relativa energía debería sostener con sus competidores; y por eso, en fin, sólo tiene una relativa decisión en la lucha contra ellos cuando, como ahora sucede en México, sus negocios marchan relativamente bien y la situación económica, hasta cierto grado bonancible, determina que entre la lucha a muerte para evitar las conquistas proletarias y una oposición relativamente débil a las mismas, prefiera la segunda.

"Imaginate, Chole, hoy tuve que caminar cuatro cuadras, por culpa de esos petroleros pelados, que se creen gente decente!"

A causa del desarrollo del capitalismo, en la época de la decadencia de la sociedad burguesa la clase obrera ha adquirido en los grandes Estados profunda experiencia de lucha, que es aprovechada, en ocasiones, con perfiles de gran precisión y claridad, por el proletariado de los países atrasados. De esta manera es posible que los obreros de las naciones de este último tipo tengan conciencia de lo que para ellos significa el capitalismo, contra el cual ya saben luchar. Pueden comprender, también, que su alianza con los campesinos y con las capas pobres todas de la población es requisito indispensable de su triunfo. Saben, en fin, que necesitan oponer un bloque de clases y de grupos oprimidos, bajo su dirección, al bloque burgués-feudal-imperialista, que en acción o en potencia constituye su enemigo natural durante todo el curso de las revoluciones democrático-burguesas.

El entusiasmo o la frialdad de la burguesía en la lucha contra las supervivencias feudales y contra el imperialismo, que como antes se dice están condicionados por las oscilaciones de la economía, se relacionan con la agudización de la lucha de clases entre ella y el proletariado. La clase obrera intensifica sus ataques contra el capitalismo tanto en los períodos de mayor bonanza, en los que los precios suben en el sistema capitalista, cuanto en los de mayor depresión, en los cuales la burguesía trata, por razón "natural," de descargar el peso de la situación sobre las capas populares. En consecuencia, durante las malas coyunturas la burguesía de los países semicoloniales, incluyendo sus capas más "progresistas," aparece tal como es:

antidemocrática, antipatriótica, reaccionaria, en una palabra; en las buenas, en cambio, puede optar por la línea de menor resistencia y permite que se hagan cargo del poder los grupos más progresistas o radicales de la pequeña burguesía, los cuales, a causa de la oposición relativamente débil que la burguesía les ha hecho, sienten que aumentan sus anhelos progresistas y su radicalismo. Nada más que estas capas pequeño-burguesas radicales en el poder, gracias a su condición misma oscilan permanentemente entre la burguesía y el proletariado sin que, si hemos de ser fieles a la verdad, la historia haya registrado hasta hoy un solo caso en que esta especie de movimiento pendular, en el que la pequeña burguesía hace de péndulo, éste haya suspendido sus oscilaciones del lado de la clase obrera.

* * *

En términos generales, la Revolución Mexicana atraviesa actualmente uno de sus períodos ascendentes, porque hay una coyuntura económica relativamente bonancible. El actual régimen puede definirse, en general como pequeño burgués radical. Dado el alto nivel de la contradicción de clases característica de la época, o sea la que se registra entre la burguesía y el proletariado, y dados también algunos otros antecedentes de carácter nacional que obran conjuntamente con aquél, como son, por ejemplo, la agudeza de la lucha de los campesinos por la tierra, la gravedad de la competencia interburguesa antes de la caída del callismo, el relativo alto coeficiente de sindicalización del proletariado mexicano, etc., nada de raro tiene que el actual gobierno, dirigido por un hombre de extraordinaria habilidad, permita alguna participación en las labores gubernamentales (las educativas en particular) a ciertos elementos representativos de los sectores izquierdistas del movimiento obrero.

De semejante manera el régimen se fortalece y puede luchar con éxito, en beneficio de los intereses de las capas "progresistas" de la burguesía nacional y de los del proletariado si éste sabe sacar ventajas históricas de la situación, en contra de los grupos feudales y de los lacayos capitalistas y pequeño-burgueses reaccionarios que están al servicio franco del imperialismo y que obstaculizan la realización de las reformas democrático-burguesas. Y, algo muy importante también, en esta forma el Gobierno logra dosificar la oposición de la izquierda, en beneficio y aprovechamiento de la situación por la burguesía en su conjunto y por los intereses imperialistas radicados en el país. Mediante la manipulación de los nombramientos de empleos oficiales, de dádivas, de influencia burocrática, ha alcanzado tal éxito en este aspecto de sus actividades, que ahora los jefes del Partido Comunista de México, convertidos en representativos típicos de la burocracia obrera reformista, han transformado a la organización que debería ser la vanguardia del proletariado, en un apéndice político-burocrático del Gobierno, e indirectamente de la burguesía. A pesar de las apariencias, semejante estado de cosas reduce las posibilidades de aprovechamiento de la actual etapa de la Revolución Mexicana para el desarrollo de las auténticas fuerzas revolucionarias. Más todavía, de esta manera se sigue una trayectoria que, siendo paralela al desenvolvimiento de las fuerzas de la reacción fascista, puede dar como resultado, si no se da un golpe de timón oportunamente, un balance final desfavorable para la revolución.

Ahora bien, las posibilidades de que en el aspecto educativo se realice una labor que lleve el agua al molino de la revolución radican, precisamente, en la índole de la situación esbozada. La magnitud relativa de estas posibilidades lleva el sello del período histórico que vivimos. Aunque a la educación oficial que se imparte se le ha dado el nombre de socialista, la realidad no corresponde ni podría corresponder al título, ya que esto equivaldría a que el Estado, órgano el más representativo de una revolución que por tener como fin último el desarrollo del capitalismo va contra el socialismo, hiciera una excepción de fondo en uno de los más importantes renglones de su actividad, infundiendo a la niñez y a la juventud una ideología que mañana tendría que convertirse en piqueta demoledora de la sociedad capitalista.

Es evidente que la educación llamada socialista no puede romper el marco del régimen que la ha engendrado. Partiendo de tal premisa se la condenaba hace poco, calificándola, en nombre del marxismo, como peligrosamente demagógica y, por ende, contrarrevolucionaria. Posteriormente, el panorama se aclaró un poco. Hoy se reconoce que la educación oficial mexicana no puede ser socialista; pero sí progresista. En etapas de desarrollo de la revolución democrático-burguesa mexicana la educación que imparte el Estado, se dice, es capaz de reducir en cierta proporción el analfabetismo; puede ser relativamente antiimperialista, antifanática y antilatifundista. En términos generales, creo que esto es cierto. Y aun hay hechos que demuestran que en una escala modesta los verdaderos marxistas pueden aprovechar la "educación socialista" para difundir las teorías del socialismo científico entre la niñez y la juventud. Pero la labor es en extremo peligrosa. Debido a las circunstancias someramente enumeradas arriba y a la poca (en ocasiones nula) preparación socialista del magisterio, hay el riesgo de que tales posibilidades sean aprovechadas no por la revolución, sino por la reacción. Las declaraciones oficiales a que he venido aludiendo contribuyen precisamente a esto. Si la "educación socialista" pretende que en México se establezca una colaboración de tipo cristiano entre las diversas clases sociales explotadoras y explotadas del país, aunque la educación oficial sea progresista desde el punto de vista inmediato, por sus resultados tendrá que ser profundamente contrarrevolucionaria. A la larga, quien la aprovechará será el fascismo. Lo que ahora se está haciendo no sería, en tal supuesto, más que preparación del proletariado y del pueblo todo para que acepte con la mayor mansedumbre posible un inmediato porvenir de redoblada explotación, a cambio del bajo precio de algunas migajas culturales.

Porque ¿qué provecho saca la verdadera revolución, que es la socialista, de que se desanalfabetice en modesta proporción a la niñez, se la desfanatice hasta cierto punto, se la hagan ver (no otra cosa) ciertos problemas sociales actuales, se le enseñe a entender que el terrateniente feudal es un enemigo del progreso y el imperialismo de la nación, si al mismo tiempo se le inculca una ideología de colaboración de clases que sólo puede beneficiar a la burguesía y, por su conducto, aunque tal vez de una manera "nacionalista," encubierta, al imperialismo? Claro está que ninguno.

¿Qué hacer, entonces? ¿Condenar a la "educación socialista" por los peligros demagógicos y desorientadores que implica, ya que las afirmaciones que aquí se comentan no son, ni con mucho, un caso único o aislado? O bien ¿aceptarla tal como es, procurando simplemente que los verdaderos revolucionarios se introduzcan silenciosamente en las filas de los educadores, para echar allí, sin preocuparse por otra cosa, la buena semilla revolucionaria?

No. A mi parecer ninguna de las dos actitudes es revolucionaria. La clave de la cuestión radica en dos requisitos fundamentales, que por conveniencias de exposición enunciaré en orden inverso al de su importancia, y que son: primero, colaboración leal y sincera de parte de los revolucionarios socialistas en las labores educativas, aplicando esta lealtad y esta sinceridad, en primerísimo término, al verdadero socialismo, al que hay que ser fiel a toda costa, aunque también por lo que se refiere a los representativos oficiales de la "educación socialista," a los cuales hay que considerar como compañeros transitorios y parciales de lucha, que no merecen ser traicionados ni "maniobrados;" pero a los cuales hay que combatir abierta y francamente, en un terreno de serenidad y en la medida de lo posible de camaradería, al margen de toda conveniencia burocrática, siempre que consciente o inconscientemente hagan el juego a la reacción; y, segundo, que es base de lo anterior: independencia del movimiento revolucionario en todos sus aspectos, el cultural inclusive, que aquí tan estrecha relación tiene, en virtud de que sin independencia no hay obra revolucionaria posible.

Dadas las circunstancias imperantes es a la consecusión del último de los requisitos mencionados hacia donde deben orientarse todos los esfuerzos inmediatos, urgentes, mejor dicho, de los que deseen de veras el advenimiento de un mundo sin explotadores ni explotados. Para que se comprenda lo justo de esta afirmación, y para terminar este artículo, quiero hacer notar al lector, como prueba de la supeditación gubernamental completa de ciertos medios intelectuales que se proclaman revolucionarios, el silencio completo (el que calla otorga) con que han sido acogidas las declaraciones que aquí he venido comentando. Por si esto no bastara, y para que se vea hasta qué grado llegan las cosas, precisa no olvidar que los dirigentes del Partido Comunista de México dieron también su tácita aprobación a dichas declaraciones, lo mismo que a las gestiones o conato de gestiones de un grupo de senadores que trataban dizque de reconstruir la unidad proletaria, siendo así que esta unidad no puede ser verdadera mientras no sea obra de los obreros mismos, en razón de que toda unidad hecha bajo la tutela directa o indirecta de cualquier Estado que no sea proletario tiene que dar forzosamente como fruto un anudamiento de los organismos sindicales al carro del capitalismo, sin que importe que quienes pretendan hacerla tengan las mejores intenciones del mundo.

Un Mensaje a América

J. B. S. HALDANE

Un famoso hombre de ciencia inglés que ha puesto sus conocimientos a la disposición del pueblo español, por medio del radio cuenta del heroísmo de su lucha. (Nota de la Redacción).

MADRID, abril 13.—Estoy sentado ante el micrófono en un sótano que está en uno de los barrios más bombardeados de Madrid y deseo explicar a ustedes, al pueblo de Norteamérica, lo que aquí está sucediendo y el por qué les concierne.

Pasé en Madrid tres semanas en enero y volví por una razón muy sencilla: Madrid no es ni la ciudad más alegre, ni la más feliz, ni la más bella, pero sí es indudablemente la más noble. Me explicaré. Volví a Madrid con la esperanza de auxiliar a sus habitantes, ayudándoles a defenderse de los ataques de gas. Volveré pronto a Inglaterra. Se me dijo que Madrid me quedaría obligado por cualquier ayuda que pudiera yo dar a sus asediados habitantes. Pero yo soy el que le debo agradecimiento a Madrid, pues le siento una obligación que nunca podré pagar.

Al llegar a Madrid, encontré una organización bastante eficaz para luchar contra los ataques de gas, y sólo pude darles unos cuantos consejos. El pueblo madrileño me ha demostrado que el honor todavía existe en un mundo en el que predomina la avaricia y el miedo. Los habitantes de Madrid son gentes común y corrientes, tanto las mujeres y los niños como los hombres, pero todos están dispuestos a morir alegremente y sin alardes, por la democracia.

Yo esperaba encontrar valor entre los soldados y lo encontré; pero me maravilla el valor fantástico de los habitantes mismos. Ya he sufrido yo bombardeos, y mi reacción natural es la de correr hacia el primer escondrijo. Pero en Madrid no sucede así. Si los civiles empezaran a correr, se les daría un mal ejemplo a las tropas, así es que caminan, y yo camino también.

Algunos mueren despedazados, pero si mueren es una lástima y es un hecho que no tiene remedio; peor sería que se dijera que los habitantes de Madrid habían sido cobardes.

Había esperado encontrar el orden en cierto grado, y sabía que encontraría tanto la crueldad y la barbarie, como el romanticismo. Pero me quedo asombrado encontrar a Madrid una ciudad más ordenada y tranquila que durante mi última visita en 1923. En aquella época, las calles estaban llenas de pordioseros y ladronzuelos, pero ahora es una ciudad ordenada como lo puede ser cualquiera otra de España. Los únicos mendigos en Madrid ahora son las simpáticas damas que hacen colectas para los hospitales. Les contaré un pequeño detalle del cuidado y

orden que encontré. Las calles de Madrid son anchas y están sembradas todas con árboles. Durante el frío invierno, alguien sugirió que se cortaran los árboles y se usaran como combustible. Pero el pueblo no quiso, diciendo que no querían quitarle esa belleza a su ciudad. Y no se han cortado los árboles.

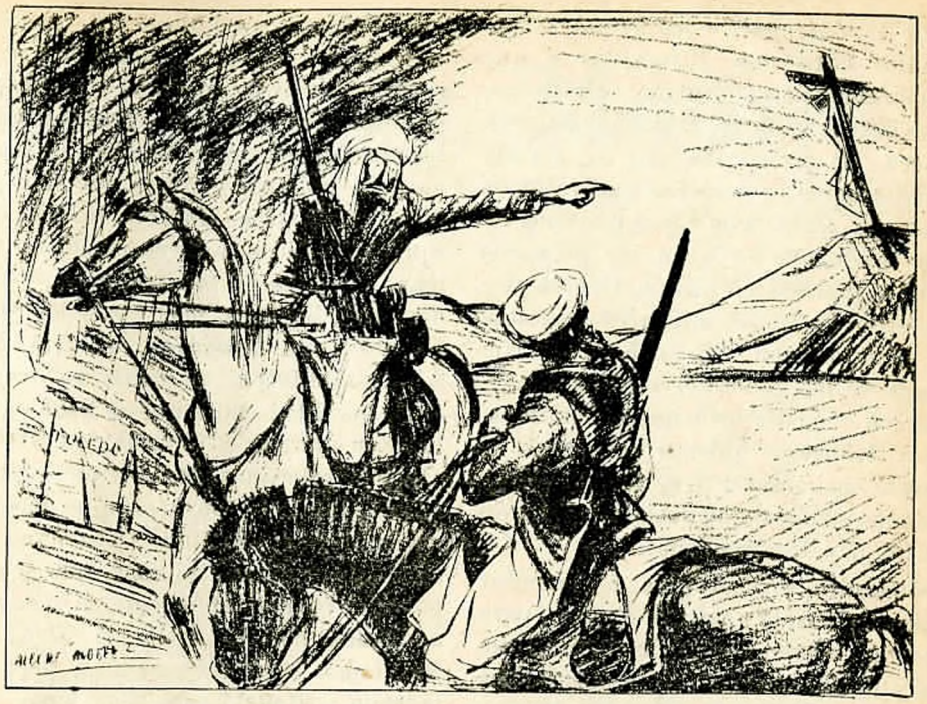
Yo esperaba encontrar compañerismo, pero encontré algo más grande. Encontré amistad y, lo que es más raro, cariño; encontré generosidad, heroísmo, desinterés y valentía.

Durante este año he experimentado muchas cosas raras, pero nunca creí, antes de venir a Madrid, que podría encontrarme a un millón de amigos. Decididamente la gente está más animada que antes, y hay muchas causas para ello.

Un gran número de los refugiados que huyeron ante el empuje de la guerra, han vuelto. El tiempo está menos frío y eso es una gran ayuda para la ciudad con tan poco combustible como Madrid. Pero sobre todo, sentimos que viviremos hasta ver que nuestra causa salga victoriosa. Notarán ustedes que me hago el honor de considerarme como ciudadano de Madrid. Hace tres meses teníamos otros sentimientos con respecto al caso y más bien creíamos tener que morir defendiendo las murallas de nuestra ciudad ante los ataques fascistas. Pero ahora el avance de los fascistas italianos se ha paralizado y eso nos regocija el alma.

En lugar de apretar las quijadas, empezamos a sonreir —y eso que no todo está en calma—. No lo está. Todavía hay "raids" aéreos, y la comida es mala. Quiero poner en claro que no hay hambre, aunque la calidad de los comestibles es mala y sí hay casos de desnutrición. El pan es de una masa bastante curiosa; y cuando hay mantequilla casi siempre está rancia. Además del pan, nos dan arroz y alubias y cuando hay carne, que no hay mucha, no siempre está uno seguro del animal del cual proviene. Pero esto es lo que tenemos, y cuando la carretera de Valencia estaba bajo fuego, conseguíamos la comida, tal como era, de donde y como se pudiera.

No han sido solamente los soldados los que han salvado a Madrid. Han sido los ciudadanos, y se necesita un ejército de trabajadores para componer los destrozos causados. Muchos de estos trabajadores están en estos momentos guiando una larga fila de carretas de mulas que traen comestibles a la ciudad. Al acordarnos de los que salvaron a Madrid, no nos olvidemos de esas humildes bestias ni de los hombres que las guiaban.



(Del "New Masses.") "¿QUE ES ESO?" Albert Hubbell.

Queremos que sepáis que si la población civil no hubiera tomado una parte activa en la guerra, la situación sería a estas fechas muy azarosa. La gente prefirió quedarse bajo el fuego del bombardeo a pesar de que había y hay manera de salir; aunque sólo llevándose objetos que uno pueda cargar.

Pensaríais que los no combatientes saldrían con gusto de la ciudad, que las madres con niños se escaparían de la mala alimentación y del constante peligro de muerte en que viven. Pues no es así; es muy difícil hacer mover a la gente. Probablemente no quieren dejar sus hogares o separarse aún más de sus hombres que están en el frente; también es porque aman a su ciudad, siempre la han querido mucho y ahora la quieren más que nunca.

El fascismo se ha venido ensanchando por toda Europa durante quince años como una conflagración. En el frente de Madrid se ha sofocado. Si ésta resistencia es permanente —y así lo parece— la defensa de Madrid se recordará cuando ya los demás sucesos de la historia contemporánea se hayan olvidado. Las madres madrileñas están poco dispuestas a llevarse a sus hijos lejos del acontecimiento más grande en el que hayan vivido y será para su eterna gloria el que no hayan querido evacuar.

Quizá sea una suprema contradicción de la guerra el que el valor de las gentes se encuentra tan exaltado que el gobierno tiene que desalentarles hasta cierto punto y así evitar accidentes innecesarios. Pero sabemos que los españoles siempre han sido valerosos y leales y también que sufren terriblemente en esta guerra civil.

Tal vez digáis vosotros los americanos "Sí, pero qué tiene que ver todo esto con nosotros? ¿No debe empezar la caridad en casa? ¿Y no tenemos a millones sin trabajo en Estados Unidos y a cientos de miles en el Canadá? ¡Deberíamos pensar en ellos primero!"

Voy a tratar de contestar estas preguntas. En primer lugar, las industrias de exportación norteamericanas han perdido mucho con la competencia de la mano de obra barata en el extranjero. Los salarios en España ya eran bastante bajos antes de la rebelión de Franco. Si los ejércitos de Franco ganan, bajarán aún más. Por otra parte, el que gane el gobierno significaría salarios más altos y, por lo tanto, menos competencia en el mercado mundial y menos sin empleo para vosotros.

Pero existen razones más poderosas y profundas que éstas para ayudar al gobierno liberal de España. Fué realmente un gobierno progresista y liberal el que legalmente fué electo hace poco más de un año, sostenido por los socialistas, comunistas y demás partidos de izquierda, a pesar de lo cual su programa no era socialista. Era un programa liberal que incluía medidas

como la de repartir los grandes latifundios entre los campesinos y que proporcionaba educación universal, algo desconocido en España hasta entonces. Se procuraba dar al pueblo español aquellos derechos que vosotros tenéis ya, algunos de cuyos derechos tenéis desde que llegaron los primeros colonos ingleses a Virginia. Contra este gobierno legal los militares fascistas y monarquistas se sublevaron con ayuda de los gobiernos italiano y alemán así como de los capitalistas ingleses y franceses quienes rehusaron el derecho de comprar armamentos y municiones, derecho que poseía de acuerdo con la Ley Internacional.

Mussolini prometió ya no mandar más material de guerra a Franco, pero continúa enviando hombres, municiones y demás materiales de guerra por cientos de toneladas. Ya antes habían roto el pacto de la Liga, pero a pesar de esto el gobierno inglés ha continuado negándole el derecho al gobierno español de comprar armas y municiones para poder defenderse.

Yo he visto el resultado de esta política de "no intervención." He visto horripilantes montones de cadáveres en las calles de Madrid. He visto a las mujeres de Madrid aplastadas bajo sus propias casas y a niños despedazados ante los ojos de sus madres.

Era peligroso observar los "raids" aéreos en Londres durante la última guerra, porque toda la atmósfera estaba llena de metralla de nuestros propios cañones antiaéreos. No lo fué en Madrid durante enero, a menos que se encontrara uno directamente en el camino de las bombas, por la sencilla razón de que no había baterías antiaéreas; el gobierno inglés no permitía que el español las importara. Después de salir yo de España durante la navidad, se importaron algunos cañones de esa clase, y desde entonces ya no ha habido casi "raids" aéreos. Las mujeres y niños que yo vi morir en Madrid, estarían vivos ahora, si Inglaterra hubiera cumplido con sus obligaciones internacionales.

La política americana de neutralidad es quizá más explicable, aunque igualmente culpable, pues ha favorecido al fascismo. América no debiera negarse a mandar armamentos a España, mientras manda cobre y otras materias primas a Italia y Alemania, donde se convierten en armas con las que se matan a mujeres y niños españoles.

Pero hubo muchos miles de ciudadanos, inclusive canadienses y americanos, que no estaban dispuestos a continuar inactivos mientras en España se aniquilaba una democracia, ni mientras sus gobiernos facilitaban el asesinato de mujeres y niños que hoy podrían estar vivos. Muchos vinieron con equipos médicos, y otros muchos a pelear. Hombres de habla inglesa, canadienses e ingleses, más tarde los americanos que formaron el batallón Abraham Lincoln, entraron en acción en la terrible batalla que se libró entre los ríos Jarama y Manzanares. Había algunos veteranos de la gran guerra, pero la mayoría sólo tenían un mes de entrenamiento militar. Detuvieron el avance de tropas italianas, que sobrepasaban considerablemente en número, apoyadas por la artillería alemana. Sus bajas fueron tremendas, pero la entrada a Madrid está libre hoy.

¿Se han puesto a pensar, acaso, sobre cuáles han sido los dos golpes más fuertes en pro de la paz, en el transcurso de este último año? Uno fué la destrucción de un avión de bombardeo alemán por uno de caza español; proeza que ha hecho vacilar a Hitler con respecto a sus planes de expansión hacia el Este. El otro, todavía de mayor importancia, fué la derrota de las tres divisiones italianas el mes pasado. Los italianos estaban maravillosamente equipados, con los más modernos tanques y artillería, pero corrieron. Fué Caporetto de nuevo y de aquella derrota existe una magnífica narración en la obra de Ernest Hemingway "A Farewell to Arms" (Adiós a las armas). Una descripción más breve se encuentra en la siguiente copla:

Hubo un viejo que dijo: "a correr"
Al principiar a pelear con los Hunos
Y todos corrían que volaban
Y llegaron volando a Milán
Sin haber disparado un cartucho.

Algunos quieren insultarme al sugerir que mis amigos, los italianos, son

malos soldados, pero se les olvida que son muy inteligentes y que lo han demostrado corriendo y rehusando pelear por una causa, con la cual no estaban de acuerdo. Por el contrario, hubo algunos centenares de italianos que sabían exactamente por qué peleaban: los que se encontraban en las filas leales y los miembros de los batallones antifascistas "Garibaldi" y "Matteotti." Estos representan el espíritu de la antigua Roma y de la nueva Italia que tiene que suceder a la fascista.

Peleando al lado de los camaradas españoles hay muchos antifascistas de diferentes naciones y éstos hombres fueron los que hicieron fracasar a los fascistas italianos. Después de la batalla de Guadalajara, Mussolini supo que los fascistas no podrían vencer a aquéllos y con esto se convencieron Francia e Inglaterra de que no había que tener miedo a sus amenazas retumbantes. Esa batalla quizá haya evitado una guerra general.

Al hablar a través del Atlántico sería poco generoso el no mencionar la gratitud que toda democracia en Europa siente para la joven democracia de México, por su generosa ayuda a la República Española. Espero y creo que no olvidaremos nunca la deuda que tenemos para con México.

Acordaos de que el mundo es pequeño, y que al dar ayuda para libertar a Europa de la tiranía del fascismo, vosotros os ayudáis a sí mismos. Queremos que os acordéis que el batallón Abraham Lincoln lucha por las mismas libertades por las cuales lucharon los americanos en Lexington y Gettysburg y queremos también que los descendientes de aquellos que lucharon en Lexington y Gettysburg, cuando vuelvan a sus hogares, sean tratados con la justicia que merecen. También os rogamos contribuir liberalmente a las unidades médicas que hacen mucho para aliviar los enormes padecimientos del pueblo español. Queremos que os acordéis que la gente en España, no sólo los hombres, sino las mujeres y los niños, están muriendo por vosotros, muriendo por la democracia en la cual decís creer.

Si os pudiera yo traer aquí por sólo cinco minutos, volveríais a levantar vuestro país contra las monstruosas injusticias que se están infligiendo a un pueblo noble y grande.

Traducido por I. C. de D. C.

"New Masses" de abril 27 de 1937.

Mira las Milicias, Madre

Homenaje a Enrique de Mesa.

Te acuerdas, madre, que un día
te dije en este lugar:
"Ya se van los quintos, madre;
¿sabe Dios si volverán?"
Pues míralos nuevamente,
viejos y mozos se van.
Mira las Milicias, madre,
cantan la Internacional.

Ahora van todos unidos;
no los llevan, que se van,
latiendo sus corazones
prendidos en un afán.
Mira las Milicias, madre,
cantan la Internacional.

No se ven las amapolas
en su mano rojear;
el rojo ahora lo llevan
de estandarte, de ideal,
con una hoz y un martillo,
símbolos de libertad.
Mira las Milicias, madre,
cantan la Internacional.

Saca tu pañuelo rojo
que lo vean tremolar,
y no tengas miedo, madre,
que muy pronto han de tornar
cuando no quede un fascista
en el suelo nacional,
ni un obispo con trabuco,
ni un traidor, ni un general.
Mira las Milicias, madre,
cantan la Internacional.

No temas por la cosecha,
pues aunque arda el trigal
en esa pira se queman
el despotismo ancestral,
los vicios y las pasiones
del señorito venal
y un pasado vergonzoso
sin pan y sin libertad,
que hallará su sepultura
para no resucitar
bajo las plantas valientes
de esos bravos que se van.
Mira las Milicias, madre,
cantan la Internacional.

Campesinos andaluces,
extremeños sin hogar,
hombres del Norte, curtidos
por el hierro y el metal;
marinos, guardias civiles,
fuerzas de Asalto leal
van con el pecho inflamado
por idéntico ideal
a hacer una España grande,
sin castas y sin maldad.
Mira, madre, cómo surge
milagrosa la unidad;
éstos sí que son de veras
soldados del Ideal:
son lo mejor de la Patria,
son el pueblo, son la paz.
Y mira, madre, la cara
rosada de aquel zagal,
que tiene luz de mañana
como aurora boreal.
Le han hecho el abanderado,
y con su rojo percal
parece la estatua viva
de la confraternidad.
Si lo matan esas fieras
su sangre roja será
la antorcha de antifascismo
de una nueva Humanidad.
Mira las Milicias, madre,
cantan la Internacional.

Félix V. RAMOS.

Romance Fronterizo de la Guerra Civil

¡ALERTA! los milicianos,
despiertos los de la Armada,
en pie las fuerzas leales
que ponen cerco a Granada.
Las serranías están tristes,
triste está Sierra Nevada,
tristes el campo y el cielo,
tristes las orillas claras,
porque los lobos fascistas
han secuestrado a Granada.

De Alicante, Cartagena,
de Murcia, Guadix y Baza
vienen hombres, llegan hombres
a librar la secuestrada.
Capitanes, marineros,
obreros puestos en armas,
describen ya todo un arco
que va ciñendo a Granada.

¡Granada no será vuestra!
Tendréis pronto que entregárnosla,
porque, siendo de nosotros,
Granada será de España.
De nuevo estarán alegres
Colomera, Calicasas,
Deifontes, El Molinillo,
Iznalloz, Guadix y Baza.
De nuevo el campo y el cielo
mostrarán orillas claras;
será más pura la nieve
que cubre Sierra Nevada
cuando las tropas leales
—¡oh qué luz republicana!—
cierren el arco que ahoga
al fascismo de Granada.

Antonio OLIVER BELMAS,
Miliciano del frente de Granada.

Mexicanos en la Revolución Española: Bassols

Andrés IDUARTE

Vi a Bassols por primera vez en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, en 1923 ó 24. En la repartición de premios a los alumnos que los habíamos ganado en un concurso de historia, Bassols nos dirigió un discurso emotivo y brillante, con versos de Rubén Darío, pero muy distante del oropel de la oratoriomanía de mi generación universitaria y en el cual se perfilaba ya la visión nítida de las cosas, la palabra justa y precisa, el pensamiento concreto y la convicción firme que hoy lo caracterizan.

No perdí su nombre. Tenía yo dieciséis años —surtidores de inquietud intelectual— y había en mí, por tradición familiar política y por mi infancia entre mítines, la precoz ansiedad de consagrarme un día al servicio de las masas populares. Un talento claro, una palabra cálida o una pluma poderosa, me entusiasmaban y me encendían de sana envidia. De esta sana envidia me llenó el discurso de Bassols. Y, además, yo ya vivía el medio universitario de México. Pariente de uno de los muchachos líderes de la Universidad de entonces, conocí desde niño, incluso personalmente —ellos, naturalmente, no me conocieron— a Palacios Macedo, a Cossio Villegas, a Yuco del Río, a Erro. Continuamente oí hablar de Bassols, con inquina a muchos, con admiración a algunos.

Un encuentro curioso con el Bassols privado, íntimo, particular —tan interesante como el hombre público—, todo sagacidad y agudeza en la conversación, hijo legítimo de la altiplanicie en el tono festivo con que desmigaja temas y personajillos, lo tuve en un camión de la línea Roma-Mérida, por el año de 1925. Una india subió con un manojo de gallinas que fué a colocar, precisamente, sobre las piernas del futuro Ministro. Bassols respingó, se agitó en el asiento, hizo todos los movimientos de hombre eléctrico que es y, sin escapatoria, no le quedó más remedio que desahogarse haciendo comentarios sobre la distribución equitativa de las pulgas de las gallinas entre todos los viajeros; quienes, efectivamente, ya las teníamos dentro de las ropas. Y se bajó dando saltos, después de haber hecho desternillarse de risa, con sus humorísticas consideraciones, a todo el pasaje, incluso a la india pollera.

Un día que andaba yo por las calles de Bucareli —años más tarde—, me enteré de que Bassols había sido designado Secretario de Educación Pública. Yo era anticallista, había sido antiobregonista y antirreeleccionista y —desde Francia, desde mis veintiún años— creía yo que era marxista (un marxista imperfecto, pero al fin marxista). La noticia, de momento, me llenó de regocijo, como alegra el triunfo de un buen amigo; pero no dejé de entrever las dificultades del cargo en un país de caudillismo y dentro de una revolución traicionada y corrompida. Aquel vago temor estaba bien fundado: el cargo que Bassols desempeñó entonces y el que en Hacienda desempeñó después, han sido el caballito de batalla de todos los que han combatido a Bassols inficionados de la más negra envidia.

Bassols era, junto con Lombardo Toledano, cuya orientación halló canal en las organizaciones obreras; Bassols era la extrema izquierda de la juventud universitaria. Estando la Universidad envenenada de liberalismo y de metafísica, biombos detrás de los cuales la Iglesia alargaba sus culutadas garras, no le quedaba a Bassols más vida que la pequeña y desagradable del abogado litigante. En un país sin partidos políticos fueron las conexiones personales, las amistades admirativas las que le dieron la oportunidad de laborar desde un Ministerio. ¿Iba a desecharla?... Calles, entonces, no era todavía el Calles de hoy. Aun cuando muchos muchachos no creíamos en él, lo cierto es que las juventudes revolucionarias de Hispanoamérica, por error o por no perder una bandera, continuaban sosteniéndolo. Y, cuando menos, lo que Bassols pensaba estaba de acuerdo con lo que el Gobierno afirmaba que pensaba. Y ¿es que no era un anticipo del Frente Popular de Dimitrof la colaboración con un Gobierno que se decía de tendencia izquierdista?... Ilusión y regocijo sentí yo, a pesar de todo, el día que en las calles de Bucareli compré y leí la "extra" en que venía su nombre como Ministro de Educación. Y no eran absurdos. Bassols en Educación vivió políticamente independiente e inició la revolución de la enseñanza —incluso en el primordial e intocable aspecto sexual— y limpió el Ministerio de canonjías, y realizó una obra con menos copa pero más raíz, con menos estruendo pero más efectividad que Vasconcelos, también colaborador de un caudillo.

El país ganó, efectivamente, con la colaboración de este hombre que no adulaba a nadie ni se robaba un centavo, cosas extraordinarias en los quince años de pillaje y servilismo como funciones naturales del mexicano. El país ganó mucho. El que perdió —por la infamia humana de arrojarse sobre todo lo que vale y brilla— fué Bassols. Una cultura y una honradez como las de Bassols, puestas en acción, son una molestia y una ofensa continuas en ambientes en que generalmente las dos sólo se ven a medias.

Toda la abogadería envidiosa del antiguo compañero; toda la gentecilla sectaria, que no ve a dos palmos de sus narices; toda la bazofia lenguaraz que ha producido la juventud liberal y católica de México, arrojada como desecho a la Universidad; toda la rebeldía bohemia y anárquica que pulula en las cantinas de San Juan de Letrán, en los burdeles de Cuauhtemotzín, en los cafés de chinos del barrio universitario, irguieron su lengua venenosa contra Bassols y quisieron clavarla hasta sobre su vida privada sin mácula. Esa lengua servía, a veces sin

saberlo, a la Iglesia Católica, que sabe que tiene en Bassols uno de sus más inteligentes y acérrimos enemigos. Porque Bassols sabe del peligro de dar alas a la organización negra, y ahora que ha visto las consecuencias en España lo sabe más que antes. Bassols la conoce bien.

Las calumnias que circularon, llegaron hasta el extremo de inventar que una hermana de Bassols tenía relaciones amorosas con el caudillo de la hora, para lo que bastó a los profesionales de la difamación con agregar una *i* y una *s* al apellido de una mujer y transformarla así en familiar del Ministro. Y en cuanto a los absurdos que la clerigalla y sus hermanos los de la libre cátedra extrajeron de la enseñanza sexual, sólo cabe decir que al país entero debe producir sonrojo que la incultura y la maldad nacionales, maridadas, hayan tenido fuerza para decirlos y él paciencia para escucharlos.

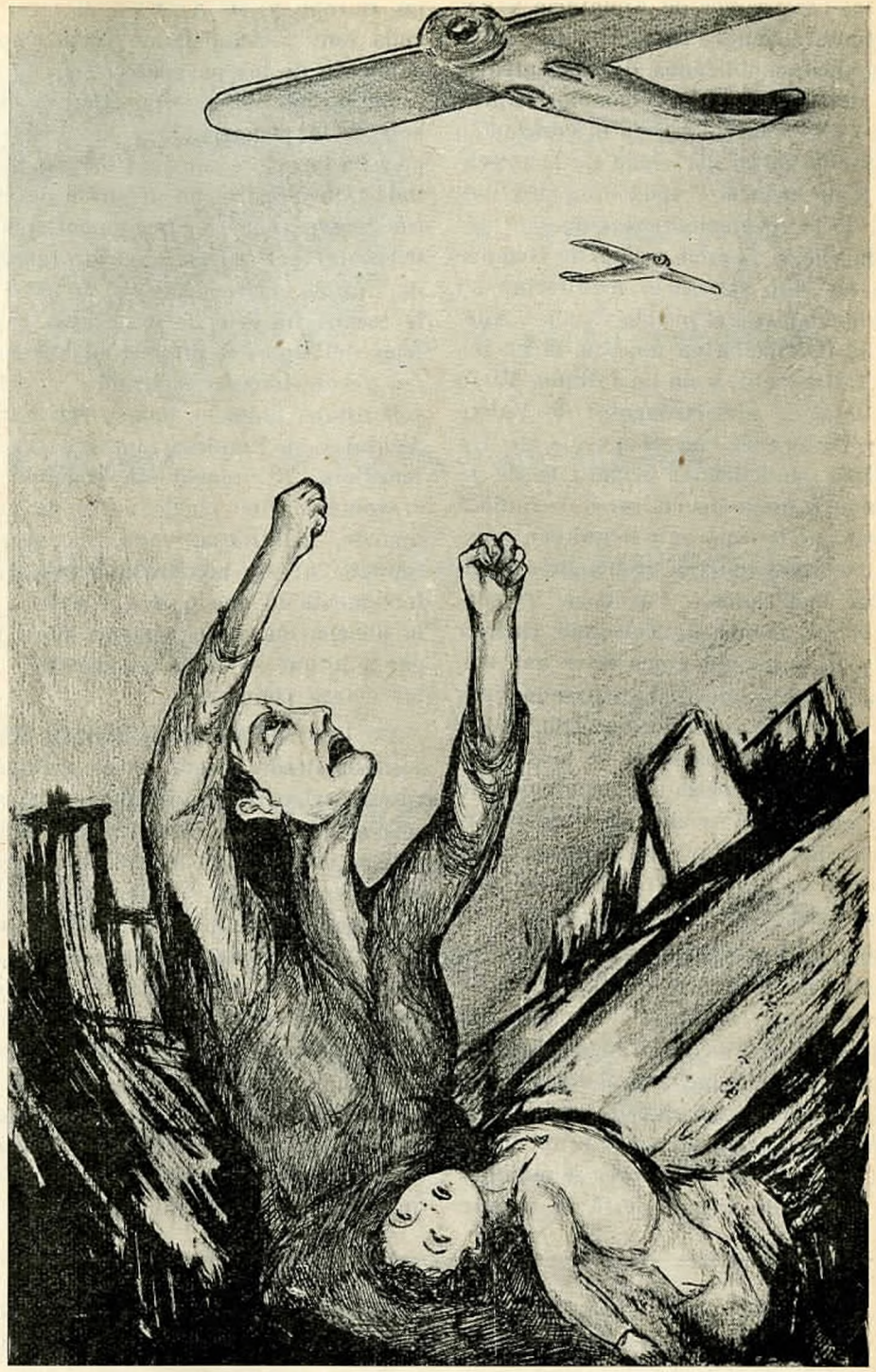
El verdadero peligro que tenía Bassols al ocupar los Ministerios de Educación y de Hacienda, fué que esas injurias lo separasen de las izquierdas auténticas; que por el empeño de realizar determinados planes dentro de ese Gobierno, hubiera acabado por sentirse emplazado en la acera de enfrente. Como entre las voces que lo censuraban había, de tarde en tarde, alguna honrada, el riesgo era evidente. Pero palabras justas o injustas no hacen nada cuando se trata de hombres con una trayectoria y un carácter, capaces de no ser envueltos ni por el odio de unos sinceros, ni por el halago de otros pícaros. Por eso Bassols es, hoy como ayer, a pesar de haber coincidido en el Gobierno con traidores a la revolución, un hombre de izquierda, un hombre nuestro.

El saldo, al fin y al cabo, es a nuestro favor: una labor útil, concreta y saneadora en Educación y en Hacienda. Y la enseñanza del saldo: que se puede mantener la fe revolucionaria aun siendo jefe de Ministerio en los que se manejan millones, y que hay quien sabe mantenerla sin que logren confundirle, ni desorientarle, ni hacerle olvidar que vive una hora circunstancial, las calumnias y las injurias de gentes que se jactan de izquierdas.

Yo no conocí personalmente al Ministro Bassols, ni trabajé nunca en sus dependencias, ni tuve el más mínimo contacto con él. Una noche lo defendí en el Consejo Universitario; y fué tanto para defenderlo como para atacar a quienes yo consideraba sin autoridad para combatirlo. Ni antes ni después de ese incidente hablamos en México. De modo que no pudieron llamarme nunca, como llamaban a otros, agente del Ministro de Educación o agente del callismo.

Fué hasta Madrid, en 1935, cuando pasé naturalmente de amigo distante a amigo cercano, y cuando realizamos con Bassols el inolvidable estudio social de Andalucía.

El viaje de Bassols a Andalucía no fué el viaje que realizan los filibusteros de la Revolución Mexicana en vacaciones... Ni Rolls-Royces, ni wagones especiales, ni grandes hoteles, ni borracheras ininterrumpidas, ni peregrinaciones devotas... Un "Oppel" de cuatro asientos, alquilado en Madrid, sin chofer por supuesto, y la visita culta a ciudades históricas, y la visita emotiva y profunda al campo doliente. Arte y justicia social. Esa era la preocupación central y esos eran los temas de unos viajeros estudiantiles por la sencillez, juveniles por la pasión en la causa del socialismo. Guaridas de los obreros, salarios de miseria, hambre



La Obra Nacionalista de Franco.

de los campesinos de Andalucía y Extremadura, mugre de sacristanes, mítines antirrepublicanos de las catedrales, descubrimiento del complot militar que ya se sentía... Y en el corazón la sensación de la necesidad de la urgencia y de la fatal y vengadora proximidad de la revolución española.

Ha vuelto Bassols a España siempre que ha sido necesario manifestar su solidaridad con el pueblo español. Ahora, la revolución en marcha, él no podía faltar aquí, y no ha faltado. Vivió el ambiente gubernamental de Valencia; fraternizó con el pueblo de los mítines madrileños; orientó desde la tribuna y desde las emisoras de radio a masas que lo conocen y lo quieren —como conocen y quieren los nombres de algunos mexicanos— Cárdenas, Tejeda, De Negri, Lombardo Toledano, Gastón Lafarga, y los que como éstos han empujado desde lejos o han pasado lista de presente; recorrió los frentes de Madrid aun en los sitios de mayor peligro; sacó una seria documentación de la organización económica y de la organización militar de la guerra... Bassols se lleva la útil clave de muchas cosas.

Su trabajo en Londres y en Ginebra, magníficos miradores del problema internacional, y su viaje a España —el viaje obligado de todo revolucionario al campo de la lucha proletaria—, en conjunción con su vieja convicción de izquierda, le dan el perfil acabado de uno de nuestros luchadores mundiales. La pugna de España está marcando en Europa y en América el sitio de cada uno, y está fijando ya el emplazamiento de los parapetos.

La característica intelectual de Bassols es la penetración y la "justeza." ¡Ay de tenerlo como juez o como sinodal! ¡Qué bien como defensor de causas justas (que son las únicas que él defiende)!... Es un cerebro organizado, rápido, matemático, al que no se le escapa un hilo de la madeja. ¡Qué lejos del tipo del intelectual bohemio, del revolucionario melenudo!... Bassols estaba llamado, por su estructura mental y su limpieza moral, a ser un marxista. Ni anarquista español, ni "revolucionario" mexicano: toda cosa amorfa, gelatinosa, vaga, inconcreta, repugna a este hombre que sabe perfectamente lo que quiere y conoce de la abnegación y del sistema para llegar a lo que se quiere en beneficio de las masas populares.

De los méritos de Bassols podrían sacarse, desde luego, serios defectos: tiesura, rigorismo, intransigencia, ausencia de ternura en el trato humano, peligro de llevar su maravilloso engranaje mental hasta el sofisma... Tiene, a primera vista, más condiciones intelectuales que humanas. Pero podrá extenderse en el comentario de estos defectos quien no lo haya visto superar su temperamento con la misma inteligencia y comprender y aceptar la respuesta apasionada del compañero que, honradamente, cree tener razón y tener derecho, por ello, a sostenerla; quien no lo haya visto renunciar a la lógica y bajar al sentimiento, y dar a un labrador de Castilla el dinero que tenía y hasta el que no tenía...

Bassols es tieso y seco con el bribón y con el imbécil... Por eso ha llegado a tantos y tan justos extremos frente a los Stawiskys criollos que se creían invulnerables. La tónica de la vida de Bassols es la exigencia de honradez económica. Claridad, precisión, "justeza" en la palabra y en la lucha. Desde luego que entre sus colaboradores —en ambientes como el de México, tan duchos en la simulación— ha visto claridad, precisión y "justeza" en quienes no la tenían, ni en la palabra ni en la lucha. Está, por supuesto, muy lejos de ser infalible.

Hoy vuelve Bassols a México igual que como salió: socialista. Porque Bassols no lo dejó de ser nunca. Bassols no fué callista. Su personalidad no admite ni puede admitir tan microscópicos *ismos*. Perteneció al Gobierno de Calles mientras tuvo libertad de acción revolucionaria en sus ministerios. Cuando la Revolución estuvo con Cárdenas, desde el primer momento, sin exhibiciones públicas, Bassols fué, no digamos cardenista, sino revolucionario; y ser revolucionario determinaba estar en ese momento con Cárdenas y no con Calles. Bassols sirve a la Revolución.

Eso ha sido, eso es y eso será este hombre de agudo talento, de firme carácter, de integridad escrupulosa, uno de los más serios y más prometedores valores de la Revolución de México y del mundo.

EL 20 DEL PRESENTE APARECERA

U. O.

REVISTA DE CULTURA MODERNA

(ABRIL - MAYO - JUNIO)

160 PAGINAS 50 CENTAVOS

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS DE PRESTIGIO

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO.

- MICROTOMOS
- CENTRIFUGAS
- MICROSCOPIOS
- COLORIMETROS

- SACARIMETROS
- ESCOPOMETROS
- HEMATIMETROS
- REFRACTOMETROS

- LAMPARAS PARA MICROSCOPIA
- CAMARAS MICRO FOTOGRAFICAS
- EQUIPOS METALURGICOS
- APARATOS DE PROYECCION

Representantes para la República Mexicana:

Casa Mario Padilla

MOTOLINIA, 16 MEXICO, D. F.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

GANTE 15. - MEXICO, D. F.

HACEMOS TODA CLASE DE
OPERACIONES CON VALORES
Y TITULOS DE CREDITO

Banco Nacional de Crédito Ejidal, S. A.

OPERACIONES EFECTUADAS POR EL BANCO
DURANTE EL AÑO DE 1936, HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

TIENE ORGANIZADAS

3,644 SOCIEDADES CON 304,105 SOCIOS

PRESTO:
$ 23.557,965.55

PARA LA ATENCION DE
650,000 HECTAREAS

RECUPERO EN EFECTIVO
$ 10.577,045.23

GARANTIAS EN ALMACEN PENDIENTES DE LIQUIDACION
$ 3.000,000.00

En el hogar del Trabajador Mexicano

DEBE SABERSE: Que el pan no es el alimento mejor ni más completo. Que es caro y que se desperdicia si no se utiliza el mismo día

EN CAMBIO... Las galletas "NORTEÑAS - PASA," representan un agradable cambio en la mesa, y una economía verdadera, ya que no en balde son calificadas como "MEJORES Y MAS BARATAS QUE EL PAN"

COMPRE HOY MISMO para su casa, un paquete de

NORTEÑAS "PASA"
De venta en todas las TIENDAS

★ El paquete "SURTIDO OBRERO," conteniendo exquisitas galletas surtidas, y en la envoltura una bellísima reproducción del cuadro "EL HERRERO," es el mejor obsequio que pueda usted hacer ★

Apartado Postal 15
México, D. F.

PASA

Apartado Postal 109
Monterrey, N. L.

NUESTROS LIBROS REPRESENTAN: MAS PAN, MAS TIERRA, MAS SALARIO, MAS CULTURA Y LIBERTAD POPULAR

PIDAN este LOTE E.P.C. 10 OBRAS con VALOR de $3.00 por solo $2.50

A. LEONTIEV
ECONOMIA POLITICA
$2.50

PIDAN este LOTE E.P.C. Nº3
5 OBRAS CON VALOR DE $7.50 por solo $6.25

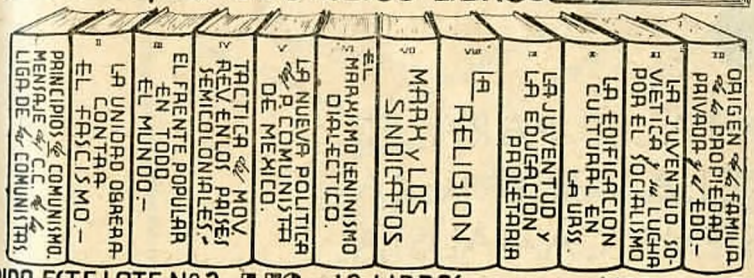
F. ENGELS
ANTI-DUHRING
FILOSOFIA y SOCIALISMO
$4.00

LENIN ORADOR
20 DISCURSOS
0.30

VOLINE E INGULOV
ETAPAS HISTORICAS del BOLCHEVISMO
0.30

ENVIOS REEMBOLSO DESDE UN PESO
NOVEDADES CADA SEMANA
SEMINARIO 12-MEX-D.F.
500 NUEVOS LIBROS

V. ADORATSKY
DIALECTICA MATERIALISTA
0.40



PIDA ESTE LOTE Nº2 E.P.C.—12 LIBROS CON VALOR DE $4.60 POR SOLO $3.50

—PIDA NUESTRO CATALOGO GENERAL—

NECESITAMOS DISTRIBUIDORES EN TODOS LOS CENTROS DE TRABAJO Y DE ESTUDIO

PIDAN HOY MISMO A

LIBRERIA NAVARRO

SEMINARIO NUM. 12. MEXICO, D. F.

EDITORIAL
MASAS
PRESENTA

"No Pasarán"

la primera y sensacional novela sobre los acontecimientos en España del gran escritor norteamericano

UPTON SINCLAIR

PRECIO DE EJEMPLAR:

$ 1.25

De venta en todas las librerías o en
"EDITORIAL MASAS"
Gante 15 México, D. F.

OTRAS EDICIONES:

"EL ABC DE LAS HUELGAS"
Manual para obreros por Mario Pavón Flores $1.25

"CANTOS PARA SOLDADOS Y SONES PARA TURISTAS"
Poemas revolucionarios de Nicolás Guillén $2.00

"LAZARO CARDENAS VISTO POR 3 HOMBRES" $0.40

JOSE LUIS BUENO
Presenta a
ANDREA PALMA
Con Arturo de Córdova, Carlos Villarías y el Chaflán
EN
AVE SIN RUMBO

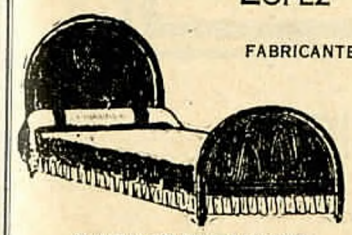
La Primera Película Mexicana que Presenta con SONIDO PERFECTO Las más Románticas y Evocadoras Canciones Nativas.

★

PRONTO, EN EL MEJOR CINE DE LA CAPITAL.

LOPEZ Y MONTES Y MESTAS

FABRICANTES DE CAMAS DE LATON Y DE ACERO



ESPECIALIDAD EN TAMBORES DE TODAS CLASES A LA MEDIDA

3A. DE AMADO NERVO NUM. 41
MEXICO, D. F.

MANDANDO ESTE ANUNCIO LE ENVIAREMOS UN HERMOSO CATALOGO GRATIS

ORIGEN Y EVOLUCION DEL CAPITALISMO MODERNO

POR HENRY SEE
TRADUCCION DE MAKEDONIO GARZA
A LA VENTA DESDE EL 20 DE ABRIL

DOCTRINAS Y FORMAS DE ORGANIZACION POLITICA

POR G. D. H. COLE
TRADUCCION DE ALFONSO REYES
A LA VENTA DESDE EL 20 DE ABRIL

LA NATURALEZA DE LAS CRISIS CAPITALISTAS

POR JOHN STRACHEY
TRADUCCION DE E. MARTINEZ ADAME
A LA VENTA EN EL OTOÑO

3

LIBROS FUNDAMENTALES PARA EL CONOCIMIENTO DE LA VERDADERA NATURALEZA DEL SISTEMA CAPITALISTA

▼

EL **FONDO DE CULTURA ECONOMICA** TIENE CONSTANTEMENTE EN EXISTENCIA LAS OBRAS FUNDAMENTALES Y MAS RECIENTES DE LA **CIENCIA ECONOMICA** A PRECIOS MUY REDUCIDOS Y EN CONDICIONES DE VENTA INMEJORABLES

▼

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

AV. MADERO NUMERO 32
MEXICO, D. F.

EL MUNDO es PEQUEÑO

NATURALMENTE
SI SE VIAJA
EN AVION,
USANDO NUESTROS
SERVICIOS
RAPIDOS,
EFICIENTES,
LUJOSOS.

SISTEMA PAN AMERICAN AIRWAYS

PAA

AGENTES EN MEXICO

COMPANIA MEXICANA DE AVIACION S.A.

CADA MINUTO ADELANTE

FOTOMONTAJE DE "NUEVA CULTURA"

EL "SANTA CLAUS" DE LOS NIÑOS ESPAÑOLES